

De la Revolución Argentina al Peronismo (1966-76)

1966-1973

--Definición--

Con el inicio de la autodenominada Revolución Argentina", se consolidó una forma particular de Estado, que el politólogo argentino Guillermo O'Donnell denominó Estado "burocrático-autoritario", vigente entre 1966 y 1973, como un régimen dirigido/tutelado por el ejército, planificado/asistenciado por un conjunto de "técnicos" y avalado/respaldado por las cúpulas empresariales. Estos tres actores confluyeron en el poder para asegurar la subordinación de la sociedad a los intereses de la gran burguesía, procurando restablecer el orden tanto en la economía (mediante una orientación liberal y transnacionalizadora) como en la política (despolitizando el conflicto social y excluyendo a los sectores populares de la participación ciudadana) en pos de garantizar la acumulación del capital en beneficio de las unidades monopólicas u oligopólicas.

Estado Burocrático-Autoritario (BA): Origen del concepto

El concepto fue formulado por el politólogo argentino Guillermo O'Donnell en 1982 a partir del análisis de las dictaduras militares instaladas en Brasil (1964), Argentina (1966 y 1976), Chile (1973) y Uruguay (1973). Lo caracteriza de la siguiente manera:

- 1) Su base social es una burguesía altamente oligopólica y transnacionalizada.
- 2) Institucionalmente, es un conjunto de organizaciones en el que adquieren peso decisivo las especializadas en la coacción así como las que intentan llevar a cabo la normalización de la economía. Estas instituciones intentan, también, despolitizar el tratamiento de cuestiones sociales en pos de la neutralidad y racionalidad técnica.
- 3) Es un sistema de exclusión política de un sector popular previamente activado, al que somete a severos controles tendientes a eliminar su presencia en la escena política.
- 4) Dicha exclusión trae aparejada la supresión de la ciudadanía y de la democracia política. Es también la prohibición de lo popular: impide invocaciones en tanto pueblo y en tanto clase.
- 5) Es también un sistema de exclusión económica del sector popular
- 6) Promueve una mayor transnacionalización que entraña un nuevo desborde de la sociedad respecto del ámbito territorial

En Argentina, estas características generales del BA se expresan en forma particular a partir de 1966. Aquí, el BA se caracterizó por la exclusión política y la presencia de las corporaciones industriales en el poder. Se partía de la premisa de que la única restricción al proyecto de desarrollo y modernización del país residía en el alto nivel de conflictividad social de la época, y en la lentitud e ineficacia asociada a la política demo-liberal; en segundo lugar, la necesidad de acabar con una "guerra interna permanente" de carácter ideológico, articulada al conflicto entre el capitalismo y el comunismo. En este régimen las posiciones superiores del gobierno eran ocupadas por individuos que provenían de organizaciones complejas y altamente burocratizadas (fuerzas armadas, grandes empresas); un sistema de exclusión político-económica y despolitizante que se correspondía con la etapa de profundización del capitalismo periférico y dependiente, pero dotado de una extensa

industrialización (García Delgado, D; 1994).

Los regímenes burocráticos desarrollistas tenían como objetivo propiciar el desarrollo acelerado y asociado con el capital extranjero, evitando generar el debate político y las presiones sociales. El bloque de poder que se expresó en la Revolución Argentina decidió gobernar prescindiendo de las fuerzas sociales y políticas: se extendió la proscripción a todos los partidos dejando en suspenso la actividad política hasta el momento en que estuviese consolidada una “verdadera democracia representativa”, esto es, aquella en la que la sociedad dejara de lado a los partidos y organizaciones de “dudosa representatividad”.

En estos años, la poderosa burguesía monopólica, carente de un partido que expresara sus intereses, logró resolver este problema desarrollando, en el seno de las fuerzas armadas, un verdadero partido militar.

¿Dictadura blanda: <Dictablanda>?

¿Puede la “Revolución Argentina” considerarse una dictadura “blanda”, es decir, una dictadura que no provocó fuertes perjuicios políticos y económicos en la sociedad argentina? En principio, debemos recordar la periodización que hizo Cavarozzi de este largo periodo que se inicia en 1955. Este autor distinguía dos etapas:

1) 1955 - 1966: en esta etapa predominaron gobiernos débiles tanto militares como civiles que intentaron imponer un régimen “semidemocrático” basado en la proscripción del peronismo.

2) 1966 - en adelante: predominaron “**gobiernos fuertes**”, “que se propusieron transformaciones radicales de la política y la sociedad argentinas y que, al momento de su instalación (a diferencia de los gobiernos del periodo anterior) se basaron en consensos de terminación –de los gobiernos que los precedieron- bastante extendidos. Invariablemente, estos gobiernos fuertes terminaron catastróficamente”. Este autor afirma que los militares reformadores y “revolucionarios” posteriores a 1966 fueron mucho más radicales en sus objetivos que los anteriores a esta fecha, radicalismo que ciertamente hallará su máxima expresión a partir de 1976. Ya desde 1966 predominaron enfoques “quirúrgicos” que pronosticaron una sociedad “enferma” que debía ser curada, sometiéndola a tratamientos brutales en los cuales la generalización y extensión de la represión estatal fue sólo uno de los tantos “remedios” aplicados.

En una línea de análisis similar, Quiroga (1985) sostiene que los golpes de 1966 y 1976, con las diferencias que los separan, fueron dictaduras fuertes que apuntaron a estabilizar a los sectores más concentrados de la burguesía en el poder del Estado y la sociedad. Ambos ensayos

emergieron en el contexto de “regímenes militares de excepción” (es decir, regímenes que rompen con la legalidad y se proponen un cambio profundo de la sociedad por fuera de los marcos democráticos.)

Por su parte, Omar Barberis (2012) afirma que cuando se recuerda a Onganía, erróneamente se lo emparenta únicamente con la brutal represión de docentes y estudiantes de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Quienes suavizan, nostálgicos, las aristas de la dictadura de Onganía ignoran la desaparición de militantes políticos, obreros y estudiantes.¹ Y olvidan, con frecuencia, que algunos de los principios de la llamada “Doctrina de la Seguridad Nacional”, fueron expuestos por el propio Onganía en West Point, sobre todo la conceptualización de un enemigo interno –“refugiado” en el seno de la población civil- y el derecho que asistía a las fuerzas armadas a intervenir en la vida política cuando los fundamentos de la nacionalidad -occidental y cristiana- se vieran amenazados.

--Contexto Internacional--

Trascendentales acontecimientos internacionales empezaron a conmover y a influenciar a los sectores más politizados de la clase obrera en particular, y a las masas populares en general: el triunfo de la **Revolución Cubana**, la victoria del pueblo cubano en Playa Girón -rechazando la invasión norteamericana- y la definición socialista del régimen encabezado por Fidel Castro; la ocupación de Santo Domingo por los marines norteamericanos; la intervención norteamericana en Vietnam; el mayo francés (1968) y las experiencias del **Che Guevara en Argelia**. En Argentina, estos hechos provocaron una toma de posición tanto de partidos como de agrupaciones políticas y sociales con un dato novedoso: la presencia activa de un nuevo actor social: los jóvenes. Inmersos en una sociedad en crisis, en la que los golpes de Estado se sucedían interrumpiendo experiencias democráticas o “semidemocráticas”, sin referentes políticos, con dificultades para insertarse laboralmente, estos jóvenes se sintieron movilizados por el ejemplo cubano: la Revolución era posible.

En toda América Latina surgieron, entonces, regímenes autoritarios que buscaron expresamente impedir por la fuerza la expansión de ideologías cuestionadoras del orden capitalista. Emergieron a partir del golpe de estado de 1964 en Brasil, continuaron con el golpe en Argentina en 1966, y en la década del 70 asumieron en Chile –interrumpiendo salvajemente la primera experiencia socialista

¹ Sin contar los costos sociales del modelo económico del onganato, los siguientes son algunos ejemplos que muestran el costado represivo del régimen: Santiago Pampillón, estudiante mendocino dirigente de Franja Morada, fue asesinado por la policía cordobesa en septiembre de 1966; en enero de 1967, en el contexto de una profunda crisis de la industria del azúcar –cierre de ingenios y despidos masivos de trabajadores- la policía tucumana asesinó a Hilda Guerrero de Molina, militante de la FOTIA, luego de una fuerte refriega en la localidad de Bella Vista; en mayo de 1969, diversas movilizaciones estudiantiles concluyeron con el asesinato de varios manifestantes en Corrientes y Rosario, previo al estallido del Cordobazo.

que había llevado al poder por el camino de las elecciones populares a Salvador Allende-, en Uruguay y nuevamente en la Argentina en 1976.

En este contexto de regímenes sustanciados en la Doctrina de la Seguridad Nacional se produjo el nacimiento de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y se desarrollaron estrategias en conjunto para la capacitación en tácticas de contrainsurgencia.

El contexto local

El golpe: el 28 de junio de 1966 Arturo Illia fue derrocado.² Salvo la resistencia del presidente y de algunos de sus colaboradores, no hubo reacción civil o militar en defensa del gobierno constitucional. La opinión pública, según Campins (et. al) “esperaba este golpe para el que ya se la había preparado, convenciéndola del carácter mesiánico de la acción del general Juan Carlos Onganía” (Campins, 1998) y de la ineficiencia del ejecutivo. Estas operaciones de prensa ocultaban el motivo real: la política económica del gobierno frenaba la transnacionalización, traía inquietud en los agentes económicos al deshacer la estrategia desarrollista de Frondizi y, en lo político, no garantizaba el mantenimiento de los peronistas fuera del sistema.

La instauración del Estado burocrático-autoritario

El 28 de junio de 1966 los comandantes en jefe de las tres armas formaron una junta “revolucionaria” que destituyó al presidente y al vicepresidente, a los miembros de la Corte Suprema, los gobernadores e intendentes electos. El Congreso, las legislaturas provinciales y los concejos municipales fueron disueltos y los partidos políticos prohibidos. La Constitución Nacional fue reemplazada por el Estatuto de la Revolución Argentina. No se fijó una fecha para restablecer el orden constitucional.

¿Cómo reaccionó la sociedad?

La destitución de Arturo Illia se produjo en medio de un “clima” político convenientemente preparado para obtener consenso ante el golpe. Los órganos de prensa venían ridiculizando al presidente de la nación a la vez que criticaban despiadadamente su lentitud e incompetencia en la toma de decisiones. “¿Quién mandará en 1966?”, preguntaba sin pudor la revista *Primera Plana* desde la tapa, en enero de 1966, confrontando imágenes del ejército –arriba- con las de civiles y hombres del gobierno por debajo. Los sectores del empresariado, la Iglesia y las clases medias urbanas vieron con agrado lo que creían era el comienzo de una era de grandeza para la nación. La UCRl no protestó ante el golpe –la UCRP no lo había hecho en 1962. El peronismo tampoco. En el caso de los trabajadores, éstos identificaban al doctor Illia como el responsable de impedir el

² El día del golpe el Ejército cercó la Plaza de Mayo, ocupó las radios, televisión, las centrales telefónicas y el correo, desde donde le dio seis horas al presidente Illia para renunciar. Como no lo hizo, fue expulsado de la Casa Rosada y enviado a su domicilio.

retorno de Perón a la Argentina en 1964. Los dirigentes sindicales, por su parte, otorgaron a Onganía un voto de confianza. Los golpistas se presentaban como el ala nacionalista del ejército que había desplazado al sector antiperonista duro. El propio Perón, desde el exilio, recomendaba “desensillar hasta que aclare”. Sólo la Universidad de Buenos Aires y algunos sectores de izquierda e incluso sectores cristianos progresistas mostraron hostilidad al régimen de facto. Era por todos conocido el rechazo que provocaban entre los militares la libertad de cátedra y el gobierno autárquico de los claustros.

El nuevo régimen siguió contando con el acompañamiento de algunos medios de comunicación desde los cuales prestigiosos columnistas –ya probados en la defensa de la corporación militar– justificaban las medidas represivas adoptadas desde el golpe de Estado.³

La “Revolución Argentina”

Presidentes

1) Juan Carlos Onganía (1966-1970)

Es destituido

2) Roberto M. Levingston (1970-1971)

Es destituido

3) Alejandro A. Lanusse (1971-1973)

Convoca a elecciones y es sucedido por un gobierno civil

Juan Carlos Onganía

(1966-1969)

La junta de comandantes nombró presidente de la República al general Juan Carlos Onganía, quien se identificaba con la idea de construir una comunidad a imagen de la organización militar e instaurar un orden político semejante al franquismo, con control de la cultura, las organizaciones

³ “La libertad de prensa sólo ha de sobrevivir si se advierten las nuevas condiciones que rodean su ejercicio.

La primera de estas condiciones es que, esta vez, las instituciones están encarnadas en un hombre. En tiempos normales, las instituciones residen en la ley, y por lo tanto, los ataques a los funcionarios, cualquiera sea su jerarquía, no afectan necesariamente al sistema. En la situación actual, en cambio, el Presidente ‘es’, de alguna manera, el sistema y, por lo tanto, cualquier juicio o suposición que afecte a su persona lesiona las instituciones que moran en él.

La segunda condición es que la sede de la soberanía se asienta hoy sobre las fuerzas armadas. Todo aquello que tienda a socavar su unidad conmueve el fundamento del proceso revolucionario.

La tercera condición nos indica, por fin, que así como en tiempos normales la Constitución es el sistema y cualquier atentado contra ella resulta, en definitiva subversivo, en esta ocasión la revolución es el sistema y, por lo tanto, oponerse a ella equivale a colocarse ‘fuera’ del marco institucional.” Mariano Grondona, Revista *Panorama*, 2 de agosto de 1966

gremiales y desarrollo industrial. El 18 de julio llegó el reconocimiento de los EE.UU al régimen. Entre los objetivos manifestados por el Gobierno en materia de relaciones exteriores se encontraban el de mantener con firmeza la soberanía nacional y la participación en la defensa del mundo libre, occidental y cristiano y la contribución al bien común internacional.

<p>Objetivos</p>	<p>En el texto “Directiva para el planeamiento y desarrollo de la acción de gobierno”, se explicaban los objetivos del nuevo gobierno:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1- combatir el estado general de decreimiento de la población, 2- combatir la infiltración comunista, 3- combatir el desequilibrio económico regional y 4- combatir el individualismo. <p>El presidente aclaró también que las Fuerzas Armadas no gobernaban (ni co/gobernaban). Esto significaba que los militares debían permanecer en sus cuarteles, sin inmiscuirse en las cuestiones políticas que estarían, desde entonces, a cargo los técnicos del Estado y los gerentes de las grandes empresas.</p>
<p>Los tres tiempos</p>	<p>Onganía dividió su plan de gobierno en tres etapas sucesivas:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1) El tiempo económico: en el que se produciría la reorganización de la economía; 2) El tiempo social: en el que se atenderían los reclamos de la sociedad en general, y la problemática del salario en particular; 3) El tiempo político: en el que se transferiría el gobierno a los civiles, total o parcialmente.

Sistema político

Si bien el “tiempo político” proyectado por Onganía no pudo concretarse -fue reemplazado por otro militar dentro del mismo régimen de facto-, su proyecto político apuntó a la supresión de la ciudadanía y de la democracia política. Con un estilo autocrático en el ejercicio de la dominación, se propuso la despoltización y moralización de la sociedad. En este sentido, el golpe del 66 puede caracterizarse como un golpe “instituyente” porque no sólo buscó desplazar a un gobierno, sino mantenerse en el poder el tiempo necesario para “reorganizar la República”. El diagnóstico – neoliberal- determinaba que el problema de la Argentina era fundamentalmente político. Resuelto éste, la partidocracia dejaría lugar a la administración con el resultante predominio de técnicos situados por encima de los intereses sectoriales y capaces de proponer e implementar las soluciones óptimas.

En síntesis, la “Revolución Argentina” propuso una renovación y simplificación de la política argentina.

<p>Reestructuración del aparato estatal</p>	<p>Por otro lado, la reestructuración del aparato estatal se propuso a partir de tres sistemas institucionales para implementar políticas públicas: el de Planeamiento (técnicos), el de Consultas (asesores) y el de Decisiones (ministerios).</p>
--	---

<p>Partidos políticos y Parlamento</p>	<p>En sintonía con su plan, Onganía disolvió los partidos políticos, intentando barrer con la “complicada, ineficiente y hasta peligrosa” intermediación de los círculos partidarios y de todas las instancias representativas (Congreso, legislaturas, etc.). Efectivamente, los partidos cayeron en un pozo de irrelevancia e inactividad.</p>
<p>“Restaurar la moral”</p>	<p>La campaña oficial para restablecer la moralidad se hizo sentir a través del control del comportamiento de las personas en el ámbito público y privado, de la censura de todas las expresiones culturales sospechosas de corromper al pueblo. Toda idea que no coincidiera con la visión católica del Ejército estaba prohibida. El propósito de organizar a la comunidad para que participara a través de sus instituciones tradicionales –como la familia, el municipio, la Iglesia- no fue fácil y encontró la resistencia de las viejas organizaciones políticas de fuerte arraigo en la sociedad argentina. ⁴</p>
<p>Doctrina de Seguridad Nacional</p>	<p>Juan Carlos Onganía allanó el camino para que la DSN pudiera desarrollarse en Argentina. Durante estos años los militares argentinos empezaron a ser instruidos en tácticas de contrainsurgencia. Allí donde las enseñanzas francesas aportaron un agregado de técnicas militares, los norteamericanos proveyeron un marco ideológico-político que permitió agrupar a estos elementos. “Mediante la Doctrina de la Seguridad Nacional la atención de Washington se vuelve hacia el interior del continente, hacia los signos de rebelión que surgen de las masas latinoamericanas” (Duhalde. E. L, 1999) Porque hasta fines de la década del 50, la estrategia norteamericana había consistido en fortalecer la defensa de la región ante un posible ataque exterior y en abastecer con armas y dinero a las fuerzas armadas latinoamericanas. El eje fundamental es, ahora, la contrainsurgencia. ⁵ La DSN se pudo implementar concretamente a partir de 1976 porque correspondía perfectamente al modelo militar y político que se venía desarrollando previamente desde el período de la denominada Revolución Argentina, acorde a la estrategia contrarrevolucionaria del ejército francés.</p>
	<p>El 29 de julio de 1966, las universidades nacionales fueron intervenidas y ocupadas militarmente en el episodio que se conoce como la “noche de los bastones largos”. Cientos de profesores, alumnos y no docentes que ocupaban varios de los edificios de las facultades de Buenos Aires en defensa de la autonomía universitaria y la libertad de cátedra, fueron salvajemente golpeados por miembros de la Guardia de Infantería de la Policía Federal, enviados por</p>

⁴ El comisario inspector retirado de la Policía Federal, Margaride, fue designado, con amplias funciones, al frente de Dirección General de Inspección de la municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Se dedicó a reprimir cualquier acción que pudiera considerarse “inmoral”. En una nota de la Revista Gente, del 4 de agosto de 1966 definía como inmoral todo aquello que favoreciera “la destrucción solapada del matrimonio, de la unidad familiar, de los valores cristianos más puros” y estaba convencido de que era una maniobra clásica del comunismo “romper las vallas morales de la sociedad cristiana”.

⁵ El Pentágono la define como “aquellas medidas militares, paramilitares, políticas, económicas, psicológicas y cívicas tomadas por el gobierno para vencer la insurgencia subversiva” (Duhalde, 1999)

<p>La universidad "La noche de los bastones largos"</p>	<p>Onganía, quien decretó la intervención a las universidades nacionales y la "depuración" académica, es decir, la expulsión de las casas de altos estudios de los profesores opositores, sin importar su nivel académico. La policía montada irrumpió a caballo en la Universidad de Buenos Aires, desalojó a estudiantes y docentes, usó sus porras y detuvo a cientos de estudiantes, de los cuales un centenar terminó en el hospital. Particularmente violenta fue la represión de las tropas de la guardia de infantería en la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA.</p> <p>Según Félix Luna (1972), "El presidente Onganía se manejaba con ideas fijas: la Universidad, ese 'nido de comunistas', frente de tormenta, debía intervenir. La noche de los bastones largos fue un bochorno para la cultura argentina y Onganía se enajenó automáticamente el apoyo de los sectores intelectuales progresistas."</p> <p>Tras la represión sufrida, facultades enteras se despoblaron. Miles de estudiantes y profesores emigraron a otros países. Las universidades argentinas sufrirían una prolongada intervención, carente de orientación. La consecuencia de esta noche negra para la cultura nacional fue el despido y la renuncia de 700 de los mejores profesores de las universidades argentinas, que continuaron sus carreras en el exterior, en Europa y Estados Unidos, produciéndose un vaciamiento de los recursos humanos del país.</p> <p>Si bien las persecuciones del 1966 afectaron principalmente a las instituciones de investigación y ciencia del área estatal, tampoco hicieron posible la viabilidad de los institutos privados.</p>
<p>Movimiento obrero</p>	<p>Alentada por el vandorismo se produjo una pausa en las luchas sindicales durante 1966. Pero las expectativas que este sector del sindicalismo había depositado en el nuevo gobierno se derrumbaron ante el plan económico, liberal y concentrador, diseñado por el ministro de economía Krieger Vassena. Los sindicatos fueron forzados a aceptar sucesivamente la restricción al derecho de huelga. También se intervinieron los gremios industriales más importantes como resultado del rotundo fracaso de un plan de lucha que los obreros habían iniciado a comienzos de 1967. Según Cavarozzi, las medidas antisindicales tomadas a partir de 1966 no liquidaron a los gremios ni a sus dirigentes (tampoco era esa su intención) sino que los forzaron a aceptar dócilmente las políticas gubernamentales. Además, las grandes empresas promovían la creación de sindicatos por empresa en detrimento de las uniones y federaciones, para lograr restringir, así, su alcance nacional. El vandorismo, como corriente unificadora fue perdiendo fuerza, y de esta forma se fragmentó la representación política dentro del sindicalismo. La ruptura por parte del gobierno del diálogo con los vandoristas privó casi totalmente a éstos de una de sus fortalezas.</p>

	<p>En el Congreso Normalizador de la CGT de marzo de 1968 volvieron a evidenciarse las tres tendencias que dividían al sindicalismo desde el derrocamiento de Perón: la participacionista, la confrontacionista y la vandorista que proponía “golpear para negociar”. El conflicto condujo a la división de la CGT: la CGT Azopardo, conformada por vandoristas y participacionistas, y la CGT de los Argentinos de tendencia combativa, que expresaba a un conjunto heterogéneo de fracciones sindicales (sindicalistas “duros”, marxistas, izquierda cristiana, independientes, etc.).⁶ En buena medida, el clima de movilización popular contra el régimen fue propiciado por el sector confrontacionista, contribuyendo a los procesos de agitación social en Corrientes, Rosario y Córdoba de mayo de 1969, si bien el paro general del 30 de mayo de 1969 fue declarado por las dos CGT. La detención del secretario general de la CGT de los Argentinos, Raimundo Ongaro y los fuertes enfrentamientos contra el régimen, debilitaron a esta corriente que fue diluyéndose en la clandestinidad. Por su parte, la CGT Azopardo fue puesta bajo la tutela del Estado luego de la muerte de Vandor, en junio de 1969.</p>
--	---

Modo de Intervención del Estado

Krieger Vasena, desde el Ministerio de Economía, orientó medidas que facilitaron el natural proceso de concentración propio del capitalismo. Esas medidas, a la vez que centralizaban el capital en pocas manos, crearon condiciones para el desarrollo y crecimiento de la clase obrera especialmente en la gran industria automotriz, siderúrgica, petroquímica, etc., que fue convirtiéndose en la fuerza motora del campo popular, a la vez que incrementaron la pauperización de las capas medias. Los principales beneficiarios fueron los grandes empresarios y las grandes empresas industriales nacionales y multinacionales, mientras que los más perjudicados fueron los sectores obreros.

	<p>El plan, enmarcado dentro de las teorías desarrollistas que bregaban por la “eficiencia” y “productividad”, se proponía modernizar la economía y terminar con las crisis cíclicas de crecimiento (ciclos “stop and go”). Tenía puestas sus esperanzas en el capital extranjero y se sostenía en una gran transferencia de recursos (divisas) del sector exportador al industrial. Entre sus objetivos a corto plazo, se proponía bajar los índices de inflación y luchar contra el déficit fiscal.</p>
--	---

⁶ En el Mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino, el primero de mayo de 1968, se retomaban algunos de los pronunciamientos históricos de la clase obrera argentina: “ La propiedad sólo debe existir en función social; los trabajadores, auténticos creadores del patrimonio nacional tenemos derecho a intervenir no sólo en la producción sino en la administración de las empresas y la distribución de los bienes; los sectores básicos de la economía pertenecen a la Nación (...); los compromisos financieros firmados a espaldas del pueblo no pueden ser reconocidos; los monopolios que arruinan nuestra industria y que durante largos años nos han estado despojando, deben ser expulsados sin compensación de ninguna especie; sólo una profunda reforma agraria (...) puede efectivizar el postulado de que la tierra es de quien la trabaja; los hijos de los obreros tienen los mismos derechos a todos los niveles de la educación de que hoy gozan solamente los miembros de las clases privilegiadas. (...)” Semanario CGT de los Argentinos N° 1

<p style="text-align: center;">“Plan de Estabilización y Desarrollo”</p> <p style="text-align: center;">1967</p>	<p>Las medidas más importantes fueron:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1) Una drástica devaluación del 40% 2) Retenciones a las exportaciones 3) El congelamiento de los salarios por veinte meses 4) El fomento a los inversores extranjeros <p>1 y 2 - La novedad residía en que los beneficios obtenidos por los hacendados y exportadores a consecuencia de la gran devaluación, fueron gravados con retenciones, impuestos que se destinarían a la reinversión para estimular la economía. Fue la primera vez en la historia argentina que se aplicaron retenciones de un modo directo. Y aunque esto suena similar al IAPI, la diferencia según Muro de Nadal fue que Krieger Vasena bajó los aranceles a la importación para estimular la eficiencia de la industria nacional, por lo que no se estimuló el mercado interno, sino mas bien la económica abierta al mercado mundial.</p> <p>3- Asimismo, la estabilización requería, según sus voceros ideológicos, reducir algunas conquistas producto de una legislación laboral que había distribuido el ingreso a favor de los obreros antes de que el proceso de industrialización estuviera maduro. Este punto (la redistribución) se suponía que era el factor del retraso argentino en la formación y acumulación del capital y por eso, debía ser modificado drásticamente para modernizar la economía.</p> <p style="text-align: center;">Resultados</p> <p>En poco se verificaron tiempo hubieron resultados “sorprendentes”, como la baja de la inflación, crecimiento industrial y nueva afluencia de capitales extranjeros. Los organismos internacionales y los centros financieros del mundo tuvieron una reacción muy positiva frente a lo que catalogaban como el “milagro económico argentino”</p> <p>Sin embargo, la estrategia económica del gobierno entró a menudo en conflicto con las tradiciones y valores permanentes de las FF.AA, ya que aceleró la transnacionalización de la economía, produciéndose numerosas compras de empresas nacionales por firmas extranjeras. Sólo se mantuvieron las empresas estatales YPF, SEGBA Y SOMISA. El resto de la actividad económica pasaba a manos extranjeras, lo que era un contrasentido respecto de los objetivos de alcanzar la grandeza nacional. Los sectores nacionales y menos dinámicos del</p>
--	---

	<p>empresariado argentino se fueron debilitando. La pequeña y mediana burguesía fue desapareciendo.⁷</p> <p>Siguiendo a Guillermo O'Donnell (1977), el golpe de Estado de 1966 -como lo hará la dictadura en 1976- buscó “estabilizar institucionalmente en el control del Estado a los sectores más concentrados de la burguesía, aliados de la fracción internacional”.</p>
<p>Tensiones sociales</p>	<p>Pese a estos iniciales resultados, el modelo había puesto énfasis en la expansión de la inversión y el mercado exterior, quedando muy rezagado el consumo interno. Este plan ciertamente influyó en la crisis social que se avecinaba. Existía un descontento social generalizado que, como veremos, no era exclusivo de la clase obrera:</p> <p>-Comerciantes, pequeña y mediana burguesía: la política de modernización los afectaba por el ahogo impositivo, la desnacionalización de la economía, la devaluación del peso, la retracción en el consumo de la población y la transferencia de paquetes accionarios a sociedades extranjeras.</p> <p>Burguesía agraria: se oponían a la preponderancia que se le daba a la gran industria y a las retenciones que se aplicaban a las exportaciones agropecuarias. Aunque se mostraron de acuerdo con la finalización de las prórrogas continuas de los arrendamientos rurales.</p> <p>FF.AA. También había fuertes tensiones dentro de las Fuerzas Armadas entre los liberales (que coincidían en la orientación del programa económico de Krieger Vasena), y los nacionalistas (que pretendían efectuar correcciones al programa de Krieger Vasena para incorporarle mayor sensibilidad social).</p> <p>Los conflictos laborales habían ido creciendo y eran duramente reprimidos. A la huelga de los portuarios, se sumó la de los dos poderosos sindicatos ferroviarios, que se opusieron al despido de parte del personal como estrategia de “racionalización”.</p> <p>La represión policial, la detención de dirigentes sindicales y estudiantes, la clausura de algunos órganos de opinión aumentaron el desprestigio del gobierno</p>

⁷ “Krieger Vasena no es un empresario, un creador de industrias, un productor del campo, un explorador del subsuelo. Nada de eso. Krieger Vasena es uno de los diez testaferros internacionales mejor cotizados en las sociedades de negocios de la Argentina. Su trabajo consiste en representar a otros (...) es este hombre el que reina indiscutido sobre la quiebra generalizada de las empresas argentinas, que en las últimas semanas ha alcanzado una vertiginosa intensidad. Grandes tiendas de Buenos Aires (...), grandes fábricas metalúrgicas (...), grandes talleres gráficos, como ‘Guillermo Kraft’, la antigua fábrica de hilados y tejidos de lana ‘Campomar’ han quebrado con pasivos monumentales, cerrándose fuentes de trabajo y arrastrando a la ruina a empresas medianas y pequeñas, que no pueden soportar el derrumbe de las mayores. Sobre estas ruinas se levanta impasible el ministro Krieger Vasena, explicando que todo va muy bien...” Rogelio G. Lupo, en CGT N° 33, 12 de diciembre de 1968

Acciones colectivas masivas

Desde fines de 1968 se agravaron los conflictos gremiales. A principios del año siguiente, los movimientos de protesta adquirieron un carácter más violento, lo que combinado con distintos atentados de una incipiente guerrilla, movilizaciones estudiantiles fuertemente reprimidas y detenciones de dirigentes gremiales marcó un nuevo clima de descontento y violencia a lo largo de todo el país. Ya hacía varios meses que en Córdoba se venían produciendo acercamientos entre los estudiantes y los obreros de la industria automotriz, principal actividad industrial de la provincia. En muchas fábricas aumentaron los despidos a la par de la intención de aumentar la jornada laboral. En el marco de la Resistencia se fue conformando una nueva tradición sindical, caracterizada por la participación y la combatividad, lo que impidió que en los “sindicatos líderes” de Córdoba como el SMATA y Luz y Fuerza se diera del todo un proceso de burocratización, adquiriendo una creciente autonomía frente a las organizaciones centrales. Se fue conformando así, una cultura de resistencia caracterizada por su anti burocratismo y su antiporteñismo.

Cordobazo Mayo/1969

El Cordobazo fue la culminación de un proceso de movilización y de violentos enfrentamientos en las principales ciudades del país. Y será también el disparador de nuevas puebladas. La importancia de este suceso amerita que nos detengamos en puntualizar algunos hitos: ⁸

El 13 de mayo, el PE promulga un decreto por el cual se “derogan los regímenes especiales que existían para el descanso del sábado inglés en las provincias de Mendoza, San Juan, Santiago del Estero, Tucumán y Córdoba” (Anzorena, O., 1998)

El 15 de mayo los trabajadores metalúrgicos y del transporte convocan a un paro de 48 horas.

En Corrientes, a mediados de mayo de 1969, la protesta de los estudiantes por el aumento de tarifas en el comedor universitario deja como saldo el asesinato de Juan José Cabral, estudiante de medicina de 22 años. La CGT decreta un paro. En Córdoba ambas CGT convocan a un paro de actividades de 24 horas.

El 17, en Rosario, la muerte de otro estudiante, Adolfo Bello, durante una marcha en solidaridad con el movimiento estudiantil correntino, genera graves incidentes que llevan al Poder Ejecutivo a declarar a la ciudad como zona de emergencia bajo mando militar, el día 22 de mayo.

El 20 de mayo, la Marcha del silencio convocada por Raimundo Ongaro en Buenos aires es reprimida ferozmente.

El 21 de mayo, nuevamente en Rosario, un balazo por la espalda pone fin a la vida de Luis Norberto Blanco, estudiante secundario y obrero metalúrgico.

El 23 de mayo, la CGT de Rosario decreta un paro general acatado de forma

⁸ En este punto seguimos el trabajo de Oscar Anzorena (1998). *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía al golpe de Videla*, Ediciones del Pensamiento Nacional.

	<p>unánime por toda la población. Un grupo importante de sacerdotes del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo se pronuncian a favor de los estudiantes. En su declaración sostienen: “Cuando un pueblo no puede canalizar sus aspiraciones por los medios habituales, es normal que busque otros para elevar sus reclamos”⁹</p> <p>En Córdoba los estudiantes se atrincheran en el barrio Clínicas. Se levantan barricadas. Duros enfrentamientos y numerosos detenidos.</p> <p>El 26, la CGT Azopardo se pliega al paro nacional que impulsa la CGT de los Argentinos.</p> <p>El movimiento obrero de Córdoba resuelve un paro general de actividades a partir de la mañana del 29 de mayo con abandono de trabajo y concentraciones de protesta. Los estudiantes adhieren.</p> <p>El 27 de mayo se producen fuertes enfrentamientos estudiantiles en Tucumán. Los manifestantes ocupan el centro de la ciudad. La policía logra recuperar el control de la ciudad al amanecer.</p> <p>El miércoles 28 de mayo el PE establece la vigencia de Consejos de Guerra en todo el país.</p> <p>El jueves 29 en Córdoba, las columnas de trabajadores de la industria automotriz van llegando a la ciudad. Se esparce la noticia de la muerte del joven Máximo Mena, del sindicato de mecánicos. Dice Agustín Tosco, dirigente de Luz y Fuerza: “(...) Se produce el estallido popular, la rebeldía contra los atropellos. La policía retrocede. Nadie controla la situación. Es el Pueblo. Son las bases sindicales y estudiantiles, que luchan enardecidas. Todos ayudan. El apoyo total de toda la población se da tanto en el centro como en los barrios”¹⁰</p> <p>Se incendian ómnibus y coches. Se levantan barricadas. Se encienden fogatas en las calles. Se producen destrozos y roturas de vidrieras de las principales empresas multinacionales instaladas en Córdoba y de reparticiones oficiales. Hacia la tarde, los manifestantes ocupan alrededor de unas 150 manzanas. La policía se retira desbordada. El Tercer Cuerpo de Ejército se dispone a entrar en acción mientras la Fuerza Aérea colabora desde el aire.</p> <p>El saldo es trágico: decenas de muertos y cientos de heridos. Elpidio Torres, dirigente del SMATA y Agustín Tosco son encarcelados.</p> <p>Agustín Tosco explicaba el Cordobazo como la rebelión justa ante un régimen que se “arrogó sin ningún tipo de mandato la representación popular; el régimen que usurpó el poder, en lugar de resolver, siquiera, los más mínimos problemas del país, instrumentó una política reaccionaria al servicio de los intereses oligárquicos y antinacionales y en contra de todo lo que los argentinos quieren”</p> <p>¿Lo más significativo? Ni los organizadores ni el Gobierno previeron que numerosos sectores de la sociedad cordobesa tomaran parte de los disturbios</p>
--	---

⁹ En O. Anzorena. Op. Cit.

¹⁰ Agustín Tosco en Revista *Enfoque*, Córdoba, junio de 1970

y de la enorme movilización. El Cordobazo, entonces, fue una protesta popular en la cual hubo una importante participación obrera, pero también tuvo elementos de una rebelión popular y de una insurrección urbana independientes del control de los trabajadores (Bernnan, 1996; 182). Por eso es necesario entenderlo como un repudio colectivo fruto de las múltiples frustraciones de los cordobeses ante el régimen de Onganía (Bernnan, 1996; 202)

Para O'Donnell (1977) en el Cordobazo se manifestó una clara "crisis de dominación", no solo vertical (es decir, entre gobernantes y gobernados) sino también horizontal (entre las bases obreras y los gremios principales).

Para Pozzi (et.al) con el Cordobazo, se fue generando el terreno propicio para el desarrollo de ideologías políticas más radicalizadas (revolucionarias) dentro del propio movimiento obrero.

Según Juan Carlos Torre (1989), "Dentro del cuadro general de la movilización antigubernamental que empujó a los militares a disociarse del proyecto auspiciado por el mundo de los grandes negocios, la protesta obrera desempeñó un papel significativo.

Por sus características, por las consecuencias que tendrían sobre la futura dinámica sindical, las luchas obreras posteriores a 1969 constituyeron uno de los fenómenos más novedosos que dejó por herencia el gobierno de la llamada "Revolución Argentina".

Para Alain Rouquié (1982), "El Cordobazo recordó a los gobernantes improvisados que la política no es ni un lujo ni un mal, sino una irreductible realidad. Desterrada por la fuerza, se impone por la violencia en justa compensación".

Consecuencias del Cordobazo

Estos hechos demostraron la fragilidad de un Estado basado en la coerción, sin bases de autoridad legítima. Por lo pronto, varios cambios ocurrieron en la Sociedad y el Estado. Según Guillermo O'Donnell, las grandes explosiones sociales de 1969-70 forzaron el repliegue político de la gran burguesía.

Economía. Krieger Vasena fue reemplazado en el ministerio de economía por Danigno Pastore, que compartía su misma filosofía económica. Sin embargo, no pudo revertir lo que ya algunos eruditos habían anunciado, esto es, la fuga de capitales y la reaparición de la inflación.

FF.AA. A la inesperada y espontánea explosión popular se sumó luego la renuencia de las FF.AA. a desencadenar una represión mas sistemática y severa que la aplicada hasta entonces. Las relaciones entre el Presidente y el General Lanusse se tensaron. El retraso de Onganía en aplicar "el tiempo político" disgustaba a Lanusse. El intento de Onganía de eliminar las trincheras del juego político, clausurando los múltiples mecanismos institucionales terminó produciendo lo que, de alguna manera, había venido a erradicar como posibilidad en la Argentina

Se incrementa el accionar de la guerrilla

Montoneros. La aparición en la escena política de la organización armada Montoneros, de filiación peronista, se produjo en junio de 1970, con el secuestro y posterior ajusticiamiento del Gral. Pedro E. Aramburu, figura emblemática del antiperonismo. Los jóvenes que lo secuestraron lo hacían responsable de los fusilamientos de 1956, de la persecución al peronismo y de la desaparición y mutilación del cuerpo de Eva Duarte. El hallazgo del cadáver de Aramburu conmovió a la opinión pública y a los militares. Los sectores de la juventud que se alinearon a Montoneros tomaron muchos elementos ideológico-políticos de John William Cooke, delegado personal de Perón luego de 1955, que difundió una visión del peronismo equivalente al “socialismo nacional” y propagandizó la lucha armada a partir de su acercamiento al proceso revolucionario cubano. La organización llevó adelante acciones espectaculares para lograr el reconocimiento de las masas peronistas y de vastos sectores juveniles. Se decidieron a “responder con la lucha armada a la lucha armada que la dictadura ejercía desde el Estado”, decían desde *El Descamisado* en octubre del 73. A diferencia de la izquierda tradicional, centraron la contradicción principal entre el nacionalismo y el imperialismo, secundarizando la lucha de clases. La “montonización” ocurrida entre 1972 y 1973 se tradujo, a su vez, en una política de afiliación masiva al Partido Justicialista. Se abrieron locales partidarios, se multiplicaron las Unidades Básicas, se intensificaron las movilizaciones y los trabajos en barrios y villas y se lanzó la campaña “Luche y vuelve” que coronaría en el retorno de Perón. Se formó un frente de masas, sintetizado en la denominación “La Tendencia Revolucionaria” que incluyó a varias vertientes. Los Montoneros se comprometieron a luchar en dos frentes:

- 1) Contra los militares y
- 2) Contra la burocracia sindical

La euforia por el retorno de Perón en 1973 aceleró un proceso de convergencia de varias organizaciones revolucionarias dentro del espectro ideológico relacionado con el peronismo.¹¹ Montoneros fue la mayor organización político-militar que llevó adelante la guerrilla urbana en la

¹¹ Montoneros no fue la primer guerrilla de filiación peronista. Los Uturuncos aparecieron en el norte argentino en 1959; hacia 1967 lo hicieron las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) que se reconocen continuadoras de la resistencia peronista; las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) se conformaron con la confluencia de sectores provenientes de la izquierda y convencidos de la necesidad de transformación revolucionaria del peronismo, se identificaron con él para arribar a su objetivo: el socialismo. FAR y Montoneros se fusionarán en 1973.

Argentina. Al igual que la guerrilla de filiación trotskista, Montoneros también terminó subordinando la lógica política a la lógica militar.

PRT-ERP. En 1965 nace el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Decía en su documento fundacional: "(...) el partido no puede moverse detrás de las masas, no puede esperar que las masas se movilicen para empezar a actuar, sino que tiene que ser un factor que incida en el desarrollo de la lucha, ir delante de las masas, dinamizar las luchas de las masas". Hacia junio de 1970, se deciden a iniciar la guerra revolucionaria" y de esta manera queda conformado el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). El ERP presentaba diferencias ideológicas importantes con la guerrilla peronista. Desconfiaba de Perón y de la capacidad revolucionaria del movimiento. En cambio, concebía la revolución como un movimiento mundial de lucha contra el imperialismo y proponía imitar la acción del Che Guevara.¹²

La radicalización de la sociedad argentina abarcó también a un sector de la clase media que casi no había vivido experiencias democráticas. Los grupos guerrilleros estaban compuestos por un número importante de estudiantes y profesionales jóvenes de ambos sexos, decepcionados de las prácticas de los sindicatos y de los partidos políticos tradicionales.¹³

De ese proceso de radicalización política no estuvo exenta la iglesia. Un "mundo distinto" y la constatación de un orden social injusto comenzaron a corresponderse con la necesidad de una nueva reflexión teológica. Vientos de cambio se iniciaron a partir del Concilio Ecuménico de la Iglesia Católica (Concilio Vaticano II) iniciado con Juan XXIII y concluido con Pablo VI en 1965. La Iglesia se renovaba, no sin resistencias. Un sector de la iglesia latinoamericana se hizo eco de las innovaciones progresistas propuestas a partir del Concilio y basó su obra evangelizadora en el acercamiento a los sectores más necesitados, conformando el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, la denominada Opción por los Pobres.

Caída de Onganía

Una semana después del secuestro de Aramburu, el presidente Onganía era destituido de su cargo. Si bien ese había sido el detonante, la principal razón de su caída fue su negativa a darles a las FF.AA mayor participación en las decisiones y su poca disposición a iniciar la apertura política.

¹² En la Introducción a las Resoluciones del V congreso del PRT, en julio de 1970, Mario Roberto Santucho decía: "El planteo de la lucha armada irrumpe en el PRT, entonces, no a través de estudiantes e intelectuales revolucionarios influidos por la experiencia revolucionaria de otros países. Surge de la experiencia directa de las masas obreras argentinas y es incorporado al partido por su vanguardia, que ha recorrido previamente el camino de la lucha pacífica, que ha comenzado por huelgas corrientes, por la participación en elecciones, que ha pasado a la ocupación de fábricas con rehenes, a las manifestaciones callejeras violentas, hasta que, cerradas todas las posibilidades legales con la asunción de Onganía, se orienta correctamente hacia la guerra revolucionaria"

¹³ Según Pablo Pozzi (2004), el PRT-ERP tuvo "escasa inserción entre la intelectualidad argentina, además de una seria incapacidad para desarrollar intelectuales propios". Y puntualiza que "captó relativamente pocos intelectuales, en comparación con otras organizaciones de izquierda o con la izquierda peronista. Los más notables fueron el cineasta Raimundo Gleyzer y el escritor Haroldo Conti"

**Roberto M. Levingston
(1970-1971)**

Asunción

Aunque se esperaba que fuera Alejandro Agustín Lanusse el sucesor de Onganía, los Comandantes en Jefe convinieron en nombrar al general Roberto Marcelo Levingston para la Presidencia a la Nación. Era una figura poco controvertida y la Junta creyó que entendería los límites de los poderes presidenciales que le concedían. Su gabinete fue de tono liberal, compuesto por figuras moderadas que favorecían la apertura política y el nombramiento de gobernadores populares en las provincias de mayor peso relativo.

Sistema político

Sin embargo, Levingston decidió independizarse de la Junta. Buscó profundizar la “Revolución Argentina” y otorgarle un carácter más nacionalista. Intentó entrar en el “tiempo social”, creando un “movimiento nacional” que seguiría postergando a los partidos y se basaría en un acercamiento con los sindicatos

Los partidos políticos y la opinión pública

Estos sectores no estaban de acuerdo con su conducción y objetaban que no hubiera fijado un tiempo límite para llamar a elecciones. Tampoco aclaraba qué tipo de sistema electoral se emplearía ni a quiénes se permitiría participar. Mientras el Presidente se esforzaba por acercarse a los partidos políticos, el Partido Peronista, la UCR y otros partidos minoritarios realizaron un pronunciamiento que se denominó “La Hora del Pueblo” en el cual se hacía referencia a la necesidad de una salida electoral. Esta alianza se conformó a fines de noviembre de 1970 para ejercer presión sobre los gobernadores y demandar un plan político. Esta iniciativa fue vista por muchos como una oportunidad para comenzar un debate nacional sobre el futuro político del país. Levingston, por su parte acusó la iniciativa de “demagógica”, quedando en evidencia la contradicción entre sus promesas de ampliar y abrir el ámbito político y sus esfuerzos por demorar el proceso.

Movimiento obrero

A estos hechos se le agregó el Plan de Lucha dispuesto por la CGT, que consistía en una serie de paros generales y jornadas de protesta contra el plan económico que se consideraba igual al de Krieger Vasena. Levingston insistió en no abrir el diálogo, resolviendo relevar a varios ministros y a los gobernadores de tres provincias, entre ellas, la de Córdoba

El “vivorazo”

El nuevo Gobernador de Córdoba se manifestó duramente contra los sectores estudiantiles y sindicales, acusándolos de estar influenciados por activistas de izquierda. Les asignó el calificativo de “serpiente de cien cabezas” e instó a “cortarle la cabeza de un solo tajo pues perturbaba la Revolución Argentina”. Como consecuencia de sus dichos se realizó una huelga que obtuvo la adhesión de sectores comerciales e industriales, los cuales acordaron no abrir fábricas y comercios. Disturbios en la calle, enfrentamientos, paralización de la actividad productiva, muchos manifestantes detenidos. El “Vivorazo” llevó a que se declarara “zona de emergencia” a la ciudad y a la renuncia del Gobernador.

Modo de Intervención del Estado

Levingston decidió que era necesario implementar un cambio en la política económica para satisfacer las demandas de los trabajadores y de los pequeños y medianos empresarios. Eligió ministros menos liberales como Cordon Aguirre en el Interior y Aldo Ferrer en Economía, para implementar este cambio de dirección.

Nueva orientación económica

La política tenía ahora un sesgo populista-nacionalista, incluyendo varias medidas que tendían a la expansión de la capacidad adquisitiva de la fuerza laboral y de la capacidad productiva de los empresarios nacionales. Favoreció la inversión de capital y el control de precios por parte del Estado al tiempo que restringió las operaciones financieras de las empresas extranjeras. Sin embargo, el contexto en el que se trató de aplicar este plan no fue alentador: existía una severa crisis en la balanza de pagos y tendencias recesivas en el nivel de actividad económica, todo cual condicionó los paupérrimos resultados.

Destitución de Levingston Marzo de 1971

Sin embargo, Levingston no logró concretar un arreglo político que encaminara al país a las prometidas elecciones. Pretendió imponerse a la Junta acusándola de haber sido ineficaz en su misión de asegurar el orden interno, tras lo cual relevó del mando al comandante en jefe del Ejército, el general Lanusse, pero las tropas no respondieron y la Junta de Comandantes decidió destituirlo el 23 de marzo de 1971.

Alejandro Lanusse 1971-1973

Parecía que había llegado la hora del “tiempo político”. El poco ceremonioso reemplazo del segundo presidente de la “Revolución Argentina” a menos de un año de la también abrupta salida de Onganía sólo pudo ser justificado en la medida en que Lanusse se comprometió a preparar una salida decorosa para las fuerzas armadas. La proscripción del peronismo impuesta desde 1955 ya había demostrado su rotundo fracaso.

Modo de Intervención del Estado

En términos generales, hacia mediados de 1971, luego del breve sesgo “populista-nacionalista” de la política económica de Levingston, el régimen militar volvió a retomar el curso económico emprendido desde 1966. Se reimplantaron las políticas monetarias y fiscales recesivas para enfrentar la crisis externa y se abandonaron los objetivos de argentinización de la economía. Se profundizó el deterioro de los salarios reales y la distribución del ingreso en perjuicio de los sectores asalariados.

Sistema político

<p>Gran Acuerdo Nacional (GAN)</p>	<p>Desde su llegada al gobierno, Lanusse trató de dar los pasos definitivos hacia la institucionalización del país. En julio de 1971, se levantaron las prohibiciones que pesaban sobre los partidos políticos. Luego, el presidente les propuso, con amplia vocación de liderazgo, el Gran Acuerdo Nacional (GAN), que impondría las reglas del juego y crearía un clima de tolerancia en el proceso de restauración del orden constitucional. También se intentaba con este acuerdo edificar un instrumento político que repudiara las “actividades terroristas”.</p> <p>Lanusse buscó el apoyo público de Perón pero no tuvo éxito. Ante la negativa de Perón, Lanusse decidió unilateralmente definir el proceso en sus propios términos. Su propósito era desafiar públicamente a Perón a rechaza o aceptar su plan de gobierno. Comenzó entonces una verdadera pulseada entre el presidente y el hombre exiliado en Madrid, no dispuesto a aceptar los requisitos impuestos desde un gobierno que consideraba ilegítimo.</p>
<p>Perón</p>	<p>Peronización de la izquierda. Se inició, según Svampa, un proceso de peronización del heterogéneo campo de las izquierdas.¹⁴</p> <p>El uso estratégico de un lenguaje guerrillero. Otro de los factores importantes de esta difícil transición fue, según Svampa (2003) la estrategia política adoptada por Perón, quien no vaciló en utilizar la creciente amenaza de la guerrilla urbana en su pulseada política con las Fuerzas Armadas y, más específicamente, contra Lanusse. Así, su lenguaje guerrillero se convirtió en un recurso disuasivo eficaz frente a unas Fuerzas Armadas, educadas en la Doctrina de la Seguridad Nacional y siempre renuentes a la alternancia del poder, al tiempo que terminó por situar al propio Perón como la única alternativa capaz de garantizar la paz social amenazada.</p> <p>Fue por eso que, pese a los pedidos del gobierno militar, Perón no sólo no condenó explícitamente a las organizaciones armadas, sino que alentó su accionar.¹⁵</p> <p>A esas alturas, luego de tantos años de exilio y proscripción, para lograr sus objetivos Perón seguía apoyándose tanto en los sectores negociadores de su movimiento como en las llamadas “organizaciones especiales”.</p>
	<p>El 15 de agosto de 1972 miembros de las organizaciones guerrilleras Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y Montoneros intentaron concretar una fuga masiva de la cárcel de Rawson, donde</p>

¹⁴ “cuántos intelectuales de izquierda podrían suscribir las expresiones vertidas por el escritor Julio Cortázar, antiperonista en los ‘50, filoperonista en los ‘70, quien había proferido con reciente convicción que el Frejuli era un “movimiento visceral de todo el pueblo argentino hacia el reencuentro consigo mismo”.

¹⁵ En esta línea se sitúa una larga entrevista concedida en 1971 al grupo “Cine de Liberación”, que tendría gran influencia en la juventud del período. En ese reportaje caracterizaba a las organizaciones armadas como “formaciones especiales”, concediéndoles el comando táctico en el teatro de operaciones y reservándose para sí mismo el rol de la conducción estratégica. Por último, Perón enunciaba tres vías para la lucha:

- 1) la guerra revolucionaria,
- 2) la insurrección y
- 3) la normalización institucional.

<p>Masacre de Trelew 1972</p>	<p>se encontraban recluidos. Durante la huida murió un guardia cárcel. Seis jefes guerrilleros –Mario Roberto Santucho, Enrique Gorriarán Merlo y Domingo Menna, del PRT-ERP, Marcos Osatinsky y Roberto Quieto, de las FAR, y Fernando Vaca Narvaja, de Montoneros- lograron subir a un avión secuestrado y refugiarse en Chile, desde donde partirían más tarde hacia Cuba (Pigna, 2005) Sin embargo, el objetivo perseguido -la fuga masiva de más de un centenar de personas- no logró alcanzarse. Un segundo grupo de 19 personas no llegaron al aeropuerto a tiempo para subir al avión y se rindieron el 16 de agosto ante los efectivos militares, solicitando garantías públicas por sus vidas en presencia de periodistas y autoridades judiciales. El capitán de corbeta Luis Emilio Sosa los condujo hacia la Base Aeronaval Almirante Zar de Trelew. En la madrugada del 22 de agosto los detenidos fueron instados a salir de sus celdas y fueron fusilados. Tres de ellos lograron sobrevivir para desmentir la versión oficial que sostuvo que los detenidos habían intentado una nueva fuga del penal militar. Los sobrevivientes de Trelew permitieron la reconstrucción de los hechos y las víctimas fueron una nueva bandera identificatoria de los grupos armados.</p>
<p>Convocatoria a elecciones</p>	<p>Lanusse finalmente convocó a elecciones para marzo de 1973. Al poco tiempo se formó el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), alianza electoral argentina del Partido Justicialista con otros partidos menores, formada en 1972. La legislación electoral impuesta por Lanusse estipulaba, entre otros puntos, que el candidato presidencial debía residir en Argentina y presentarse como tal, con una fecha límite: agosto del 1972. Esto proscribía directamente a Juan Domingo Perón, que recién regresaría en noviembre de ese año a la Argentina.</p>
<p>El retorno de Perón / noviembre de 1972</p>	<p>El 17 de noviembre de 1972 Perón pudo volver tras 17 años de exilio. El Ejército impidió a sus partidarios acercarse a Ezeiza. Miles de jóvenes peronistas coparon la calle Gaspar Campos en Vicente López, donde se alojó el viejo líder. A poco de llegar, Perón designó como candidato a la presidencia a Héctor J. Cámpora, su delegado personal, y a Vicente Solano Lima, un dirigente conservador popular, para ocupar la vicepresidencia. La juventud, enrolada en la tendencia revolucionaria tendió puentes de acercamiento hacia Cámpora y lo acompañó masivamente en la campaña electoral. El radicalismo en elecciones internas, eligió la fórmula Ricardo Balbín-Eduardo Gamond. El país se preparaba para volver a la democracia.</p>
<p style="text-align: center;">Fin de la “Revolución Argentina” Elecciones / 1973</p> <p>El 11 de marzo de 1973 votaron 12 millones de ciudadanos, entre los que se incluían 3 millones de nuevos votantes. La fórmula del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) obtuvo el 49,6%; la UCR, el 21,29%. A pesar de no haber alcanzado el 50% de los votos, la UCR reconoció la legitimidad del triunfo y no hubo segunda vuelta para la fórmula presidencial. Sí la hubo en quince provincias, y también en Capital Federal, donde se impuso la UCR y Fernando De la</p>	

Rúa ganó una banca de Senador. El triunfo electoral se festejó en todo el país.¹⁶

Desde la óptica de Muro de Nadal, “si la Revolución Argentina propuso la cura de la enfermedad sociopolítica que padecía el país, no hay dudas que lo que consiguió fue dejar a un enfermo desahuciado, pero con la esperanza de una curación milagrosa merced al regreso de Perón” (Muro de Nadal, 1997)

Tercer Gobierno Peronista (1973-1976)

Entre 1973 y 1976 se evidenció el trágico pasaje de una sociedad movilizada (desde 1969 con el Cordobazo) a una sociedad desarticulada, sumergida en una crisis plural, a la vez social y política. El período que va de 1973 a 1976 presenta una especificidad propia, esto es, según Svampa (2004), la imposibilidad de implementar con éxito el modelo populista del “pacto social” así como de encapsular todo ese movimiento social heterogéneo dentro de los tradicionales moldes nacional-populares.

En la etapa que se abrió en 1973 –con el levantamiento de la proscripción y la victoria del peronismo en las elecciones-, los sectores populares y los segmentos de la burguesía no monopólica intentaron imponer su hegemonía en el Estado. Es el único momento del proceso abierto en 1955, según Guillermo O’Donnell, en el cual la gran burguesía no formó parte del elenco gobernante. Por lo tanto, el golpe del 24 de marzo de 1976 –como lo había hecho el de 1966- respondió, como ya lo hemos mencionado, a la necesidad de la gran burguesía de resolver la situación de “empate” económico-social, de resolver la crisis de hegemonía del conjunto de la clase dominante.

Contexto regional

Un hecho importante para América latina y especialmente para la Argentina fue, en un contexto regional de fuerte radicalización política, la llegada de Salvador Allende al gobierno de Chile en 1970. La victoria de la Unidad Popular, un conglomerado de partidos de izquierda, significó una vía

¹⁶ Antes de la medianoche de ese “día peronista”, se levantó la prohibición de las manifestaciones, lo que produjo el retiro de los efectivos policiales. Una marea de manifestantes desembocó en la sede del comando de campaña, en la calle Oro y Santa Fe de la Capital, donde estaba apostado Cámpora, bajo un poster de Perón, escoltado por Juan Abal Medina y el dirigente metalúrgico Lorenzo Miguel.

pacífica y democrática para construir el socialismo –la vía *chilena al socialismo*–. Proyectos tales como la nacionalización del cobre, la estatización de las áreas «claves» de la economía y la aceleración de la reforma agraria, en medio de la polarización política internacional de la Guerra Fría provocaron la reacción y el boicot de los sectores dominantes chilenos que sabotearon al gobierno de la Unidad Popular con desabastecimiento, mercado negro y corridas bancarias. Con el expreso aval de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y de empresas norteamericanas perjudicadas por la política económica del gobierno de Allende, la experiencia del socialismo en Chile terminó abruptamente mediante un golpe de Estado, el 11 de septiembre de 1973, propiciado salvajemente por Fuerzas Armadas, conducidas por el general Augusto Pinochet y el cuerpo de Carabineros. La sede del gobierno –el palacio de la Moneda- fue bombardeada desde tierra y aire. Para no entregarse con vida a los que ultrajaban la democracia en Chile, el presidente Salvador Allende se suicidó en el despacho presidencial. También Uruguay sufre un golpe de estado, que sumirá en una dictadura represiva hasta el 1984, perdiendo ese país una parte de su población camino al exilio político y económico.

¿Cómo periodizar estos tres años?

Maristella Svampa divide este breve pero significativo periodo en tres etapas:

- 1) La sociedad movilizada
- 2) Peronistas vs peronistas
- 3) La agonía y disolución del modelo populista

1- Sistema político La sociedad movilizada

El período que nos ocupa registra tres momentos de inflexión insoslayables, marcados por las presidencias constitucionales del período: el primero corresponde al breve gobierno de Cámpora, entre el 25 de mayo y el 12 de junio de 1973. Es el momento de la movilización generalizada y triunfalista de las fuerzas sociales que asocian el regreso de Perón con la posibilidad de introducir cambios mayores.¹⁷

La composición del gabinete que acompañaría a Cámpora daba cuenta del conglomerado de organizaciones y tendencias heterogéneas que caracterizaba al movimiento.¹⁸

¹⁷ Este proceso de movilización es ilustrado de manera paradigmática por las “tomas”, hechos de acción directa que llevaron a la ocupación de hospitales, escuelas, universidades, varias comunas del interior, diarios, canales de televisión, organismos oficiales, fábricas, inquilinatos, entre otros. Finalmente, el 14 de junio, el todavía secretario general del MNJ, Juan Abal Medina, utilizando la Cadena Nacional de Radiodifusión, exhortó a poner fin a las tomas. Dos días más tarde, la JP apoyaría el pedido, a través de un documento avalado por todas las regionales.

¹⁸ el Ministerio de Trabajo era ocupado por R. Otero, sindicalista y hombre de la UOM; el peronismo histórico estaba representado por A. Benítez en Justicia y Taiana en Educación. El sillón del Ministerio de Economía fue ocupado por José Bel Gelbard, paradigma de la CGE y responsable de implementar el “pacto social”. El joven Esteban

<p>El gabinete / correlación de fuerzas</p>	<p>Sin embargo, una continuidad es llamativa: José Ber Gelbard. El designado ministro de economía, polaco emigrado a la Argentina en los años 30 fue, en los tiempos del primer peronismo, el impulsor de la Confederación General Económica, entidad que nucleaba a los empresarios “nacionales”. Miembro activo del Partido Comunista fue, sin embargo, un hombre leal y funcional a Perón. Para Gelbard era imprescindible la alianza entre la burguesía industrial nativa y la producción estatal. Siendo burgués y capitalista –dueño de la empresa FATE-bregó siempre por un capitalismo independiente a partir del fortalecimiento del empresariado “nacional”.</p> <p>Fue ministro de economía de Cámpora y se mantuvo al frente de la cartera durante la presidencia de Perón. Fue desplazado en la gestión de Isabel ante la desarticulación de su propuesta de concertación: el Pacto Social.</p>
<p>Acciones guerrilleras</p>	<p>La vía de la normalización institucional, identificada de ahora en más con el gobierno electo, evocaba un núcleo irresuelto en la compleja relación entre las organizaciones armadas peronistas y Perón. Una vía que aquéllas no terminaban de rechazar del todo, aunque fuera relativizada tanto en los hechos como en las declaraciones. Así, un día antes de la asunción del gobierno, las FAR y Montoneros habían dado a conocer un documento conjunto que separaba el “gobierno” del “poder”, manifestando su apoyo al gobierno electo, pero afirmando la continuidad de la lucha.¹⁹</p> <p>A diferencia de Montoneros, el ERP no dejó de combatir: Explica Pozzi (2004): “En ese momento [1973] el PRT-ERP caracterizó el gobierno del presidente Héctor Cámpora como algo que venía a frenar el desarrollo revolucionario de las masas argentinas. Sin embargo, y al mismo tiempo, como suscitaba el apoyo de una mayoría de la población, también entendía que estaría presionado por las masas a ir más allá de los estrechos límites del sistema. En este sentido, el PRT-ERP consideró que el resultado de la elección de marzo de 1973 era un gobierno peronista que estaba fuertemente presionado y limitado por la movilización</p>

Righi, estrecho colaborador de Cámpora y allegado a la JP, ocupó el Ministerio del Interior, mientras que J.C.Puig, también cercano a la Tendencia, se haría cargo del Ministerio de relaciones Exteriores. Por último, el sibilino y cada vez más influyente secretario personal de Perón, José López Rega, asumió el Ministerio de Bienestar Social.

¹⁹ De hecho, las acciones guerrilleras habían recrudescido: copamiento del ERP en la Central Atómica de Atucha; la toma de Villa Allende, en Córdoba, por parte de la FAR, secuestros y ejecuciones de miembros de las Fuerzas Armadas. La ira de Perón no tardó en caer sobre los jóvenes dirigentes: tanto Galimberti como Abal Medina fueron conminados a presentarse en Madrid donde se realizó una suerte de cónclave en el cual participaron representantes de las diferentes ramas del peronismo, entre ellos el coronel Ossinde, (quien tendría una siniestra responsabilidad en los trágicos sucesos acaecidos meses después en Ezeiza). La tendencia recibió allí un apercibimiento y la orden de “no innovar” hasta la llegada de Perón al país.

	<p>popular, por un lado, y por el poder de la burguesía a través de las fuerzas armadas y de los intereses económicos, por otro. Ante esta caracterización, la organización decidió que el ERP no dejaría de combatir, si bien no atacaría al nuevo gobierno. “</p> <p>Sobre la organización llovieron fuertes críticas que apuntaban a su comportamiento “irracional”, ultraizquierdista, autoritario y especialmente antidemocrático. Podemos preguntarnos, siguiendo el argumento de Pozzi, ¿qué experiencia democrática tenían las jóvenes organizaciones revolucionarias? O más específicamente: ¿qué confianza podían tener en la democracia en contextos marcados por los sucesivos golpes de Estado?</p>
<p>El retorno de Perón y la masacre de Ezeiza</p> <p>20 de junio de 1973</p>	<p>El 20 de junio de 1973 Perón retornaba definitivamente a la Argentina después de 18 años de exilio. La JP y las agrupaciones armadas peronistas fueron marginadas de la organización del acto de recibimiento que se realizaría en Ezeiza. Pese a ello, sumergidos en una obsesión estadística que pronto se estrellaría contra la propia voluntad del líder, la conducción de Montoneros y de la JP colocó todo su empeño en la movilización de las bases, confiando en que esta demostración de fuerza les daría el lugar que les correspondía en el movimiento. Fue, sin lugar a dudas, la mayor concentración de la historia política argentina. Más de dos millones de personas entre las cuales se encontraban interminables columnas de la JP, marcharon hasta el aeropuerto de Ezeiza, pero el encuentro con el líder no tendría lugar. Desde el palco, donde todavía podían verse algunos artistas, grupos de extrema derecha, que portaban armas largas comenzaron a disparar contra la multitud. Pronto se desató la tragedia y la gente, en medio del terror y el desconcierto, comenzó a dispersarse y retroceder, buscando amparo entre los árboles o en los edificios cercanos al aeropuerto. Las estadísticas finales dan cuenta de trece muertos y trescientos ochenta heridos. Algunos asistentes fueron atrapados y torturados en el Hotel Internacional por grupos, que por su accionar e ideología anticipaban la Triple A. Finalmente, el avión que transportaba a Perón, aterrizó en el aeropuerto de Morón.</p> <p>“Ezeiza” expuso el enfrentamiento entre dos sectores irreconciliables que disputaban su hegemonía dentro del movimiento peronista. Y señaló, trágicamente, que los sectores ortodoxos podían influir en las decisiones de Perón mucho más que la juventud radicalizada. Ya no había lugar para la violencia. Si desde el exilio, el aliento a las “formaciones especiales” había respondido a una lógica política –desgastar a la dictadura-, una vez derrotada ésta y obtenida la salida democrática, había que guardar las armas y trabajar todos juntos.</p>

2- Sistema Político
Peronistas vs Peronistas.

El segundo momento se extiende desde el mandato provisional de Lastiri, una vez concretada la renuncia de Cámpora, en junio de 1973, hasta la muerte de Juan D. Perón, el 1 de julio de 1974. Esta fase confronta más claramente a los diferentes actores con las contradicciones propias del populismo en el poder. La imagen dominante del período es el de la guerra interna: Peronistas versus Peronistas. El árbitro de este dramático juego es el propio Perón.

<p>“El día después” / El discurso de Perón</p>	<p>Con la Masacre de Ezeiza se iniciaba una nueva etapa. Al día siguiente, Perón pronunció un contundente discurso en el cual, omitiendo cualquier referencia directa a los hechos de Ezeiza, realizó un llamado a “volver al orden legal y constitucional, como única garantía de libertad y de justicia”. Desde allí, lanzó una clara advertencia a la Juventud, señalando que <i>“no hay nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina ni a nuestra ideología. Somos lo que las veinte verdades peronistas dicen. No es gritando “la vida por Perón” que se hace Patria, sino manteniendo el credo por el cual luchamos. Los viejos peronistas lo sabemos. Tampoco lo ignoran nuestros muchachos que levantan banderas revolucionarias. Los que pretextan lo inconfesable, aunque cubran sus falsos designios con gritos engañosos o se empeñen en peleas descabelladas, no pueden engañar a nadie.”</i> Pero también advertía a los desestabilizadores: <i>“A todos los enemigos embozados y encubiertos o disimulados, les aconsejo que cesen en sus intentos porque cuando los pueblos agotan su paciencia suelen hacer tronar el escarmiento.”</i></p>
<p>El sindicalismo</p>	<p>Durante el exilio, la relación con el sindicalismo no había estado exenta de conflictos ni de amenazas de heterodoxias. No por casualidad Perón había decidido incentivar la acción de las vanguardias armadas, sus “formaciones especiales”, enfatizando la necesidad del trasvasamiento generacional.</p> <p>Según Juan Carlos Torre (2012), “Durante su largo exilio, Perón jugó un papel relativamente pasivo dentro del movimiento. Obligado a actuar a la distancia, sus instrucciones fueron, casi siempre, generales y flexibles, de tal modo que el lugar de la ortodoxia permaneció siempre indefinido, permitiendo a los líderes locales conjugar sus vaivenes tácticos con la reiterada afirmación de su lealtad peronista. Cuando su intervención fue más positiva, se limitó a secundar aquellas políticas que parecían reflejar mejor el humor político de las masas. Fue un cálculo de esta naturaleza el que lo llevó a acoger en su movimiento a la nueva izquierda juvenil surgida de las luchas sociales de fines de los sesenta. Como era previsible, esta iniciativa desató una profunda crisis de identidad dentro del peronismo. (...) Este fue un período particularmente crítico para los jefes sindicales. Por fortuna para los líderes sindicales, no estaba en el proyecto de Perón lanzar una revolución cultural</p>

	<p>para regenerar al peronismo.”</p> <p>Se necesitaba recomponer el vínculo. En el plano simbólico, pronto se destacó el reconocimiento de Perón hacia los “viejos peronistas”, a quienes había denostado hasta hacía poco tiempo, y que de ahora en más no cesaría de elogiar, contraponiéndolos respecto de la “muchachada apresurada”. Este giro, anunciado en los últimos meses, fue interpretado por los sectores del sindicalismo burocrático, como una expresión de la voluntad del líder de volver a poner “las cosas en su lugar”.</p>
<p>La teoría del cerco.</p>	<p>A esta primera redefinición del campo político-ideológico, las fuerzas nucleadas en La Tendencia habrían de responder, en primer lugar, con la teoría del cerco, suerte de lectura conspirativa que pretendía desresponsabilizar al líder, colocando el centro de las verdaderas decisiones fuera de éste. La teoría del cerco ofrecía dos interpretaciones que, aunque complementarias, deben ser diferenciadas:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1) La primera era la versión “mágica”, que identificaba al “entorno” y más precisamente al hombre de confianza Perón e Isabel en Puerta de Hierro, en Madrid, conocido como el “brujo López Rega” como el verdadero responsable de las desacertadas decisiones que iría adoptando Perón. 2) La segunda era la versión “ideológica”, que señalaba como último responsable de los acontecimientos, al imperialismo en consonancia con el “cerco internacional”, dado que se encontraban militares recientemente instalados en países limítrofes. Esta última lectura que se venía tendiendo sobre diferentes naciones latinoamericanas, cobraría mayor fuerza después de la caída de Allende en Chile, ocurrida en septiembre de 1973.
<p>Elecciones y asesinato de Rucci</p>	<p>La designación de Isabel Martínez como compañera de la fórmula presidencial provocó malestar en vastos sectores, sobre todo en los juveniles. ¿Por qué Perón designó a su esposa en 1973? Cuando en 1951 la CGT había propuesto a Eva Duarte como candidata a la vice presidencia, él mismo había fundamentado la inconveniencia de que fuera un matrimonio la fórmula presidencial. Desde la Revista Cuestionario, en septiembre de 1973 se argumentaba: “(...) la designación de Isabel Martínez tiene un sentido político. (...) Por su condición de esposa del líder, está necesariamente por encima del fraccionamiento peronista. Por lo tanto, para Perón, elegir a su esposa era una forma de no pronunciarse a favor de ninguna de las sectas de su movimiento (...)” El 23 de septiembre la fórmula Perón-Perón obtuvo el 62% de los votos.</p> <p>Dos días después fue asesinado el Secretario de la Confederación General del</p>

	<p>Trabajo, José Rucci, un hombre que, proveniente de la Unión Obrera Metalúrgica, había tenido mucho que ver con el encuadramiento de las estructuras sindicales a las directivas de Perón dentro del movimiento sindical. “Me cortaron las patas” exclamó Perón ante el cadáver. Todas las versiones sindicaban a la organización Montoneros como autora del hecho. El asesinato de Rucci, un duro golpe al propio Perón, no podía ser leído sino como una suerte de “chantaje político”.²⁰</p>
<p>Cambio en la orientación ideológica</p>	<p>Cambios en el gabinete. El viraje de Perón tendría su correlato en una acelerada purga ideológica a nivel institucional. Esto ocurriría durante el agitado verano de 1974. Los primeros afectados fueron los diputados peronistas ligados a la Tendencia, quienes se vieron obligados a renunciar a sus bancas, después de mantener una tensa conversación con Perón. ²¹</p> <p>Cambios en la UBA. La purga también alcanzó tempranamente a la Universidad de Buenos Aires, considerada un bastión de la izquierda peronista. En octubre de 1973, el rector Rodolfo Puiggrós, uno de los representantes históricos del revisionismo populista de izquierda fue obligado a renunciar.</p>
<p>Los Montoneros y Perón</p>	<p>Luego del asesinato de Rucci, el ala política de la organización Montoneros fue siendo progresivamente desplazada de los puestos de gobierno. Sin embargo, desde la conducción se buscaba evitar la confirmación de la ruptura, renovando a través de las declaraciones su compromiso con el movimiento peronista. Finalmente, el 13 de marzo, en un acto realizado en Atlanta, la conducción nacional de Montoneros caracterizó “la traición del gobierno” en dos planos, el político (ilustrada por la remoción de los gobernadores afines) y el económico (el pacto social). Por último, convocó a los militantes a un encuentro con el líder para el primero de mayo. “Allí debemos llenar la Plaza –decía Firmenich, miembro de la conducción-, para decirle al general lo que pensamos, todo lo que discutimos continuamente en nuestros lugares de trabajo. Todo el esfuerzo de reencauzamiento de este proceso, y así seguiremos siendo fieles a nuestra consigna de que viviremos libres o muertos pero jamás esclavos, y que con todo</p>

²⁰ Al decir del poeta Juan Gelman, fue como “tirarle un cadáver a Perón sobre la mesa”

²¹ Perón a los dirigentes de la JP, el 7 de febrero de 1974: “(...) No se obliga a nadie a estar en el movimiento peronista. A la juventud, en fin, la queremos toda y a todos. Sabemos el mérito que tienen en el trabajo y en la lucha que han realizado. No, eso no lo niega nadie ni lo puede negar. Eso ya está en la historia. Hay héroes y hay mártires, que es lo que suele necesitar esta clase de lucha. Pero eso ha sido en la lucha cruenta, que ya ha pasado (...). Los que quieren seguir peleando, bueno, van a estar un poco fuera de la ley porque ya no hay pelea en este país (...)”

lo que significa gritaremos hasta el final, ¡Perón o Muerte! Viva la Patria” (Baschetti: 1997) ²²

El 1 de mayo: el desencuentro entre Perón y Montoneros.

El acto del primero de mayo de 1974 dejó al desnudo la no correspondencia entre el proyecto de Perón –gobernar para todos los argentinos, dentro de las instituciones de la democracia, “todo en su medida y armoniosamente”- y el de los Montoneros –sentar las bases del socialismo nacional, depurar el gobierno de “gorilas”, defenestrar a la burocracia sindical-. El escenario fue la Plaza de Mayo, lugar que condensaba la memoria política del peronismo. Ese día, las pancartas de Montoneros ocuparon los lugares estratégicos frente a los balcones de la Casa Rosada. La juventud enrolada en la “tendencia revolucionaria”, creyendo encarnar al pueblo peronista en su conjunto, aprovechó el encuentro para forzar definiciones revolucionarias del líder del movimiento: exigió la depuración del gobierno y el cambio del rumbo económico. Esa “parte” de la plaza, -unas cincuenta mil personas- entonó cánticos hostiles que interrumpieron sistemáticamente el discurso de Perón. En uno de los discursos más breves que se le conocen, un Perón desencajado tildó a la multitud vociferante de “imberbes” y “estúpidos”. Como respuesta, las columnas de la JP comenzaron a abandonar la Plaza. El desencuentro marcó la consumación de la ruptura. Sucedió en la histórica plaza, ahí donde Montoneros “buscó articular la palabra pero Perón no escuchó sino gritos” (Sigal y Verón: 1987)

Sin embargo, las contradicciones de la hora no fueron necesariamente polares. Un grupo de dirigentes sindicales “combativos”, de la vieja guardia del peronismo histórico (Andrés Framini, Armando Cabo, Sebastián Borro, entre otros), se pronunció a favor de los jóvenes “echados de la plaza”, complejizando, de alguna manera, la supuesta polarización entre izquierda y derecha del movimiento. ²³

²² A principios de 1973 el sector juvenil radicalizado el peronismo se conformaba así: dos organizaciones político-militares dirigentes, Montoneros y Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y las siguientes organizaciones de masas: Juventud Peronista (JP), organismo dirigente de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), Juventud Universitaria Peronista (JUP), Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y el Movimiento de Vileros Peronistas (MVP). Junto a estas organizaciones coexistía el Peronismo de Base (PB).

²³(...) No sólo eran jóvenes los que fueron a decirle su verdad al general Perón en la Plaza de Mayo. Habíamos millares de hombres y mujeres ya maduros que también pensamos como los jóvenes. Que no estamos conformes con muchas cosas que están pasando (...) que aprobamos la política exterior del Gobierno (...) pero que no estamos de acuerdo con la política económica (...). Con respecto a los ‘estúpidos, imberbes y mercenarios’ (...) son nuestros hijos (...) los que arriesgaron la vida luchando contra la dictadura. Los torturados, los perseguidos, los sobrevivientes de Trelew (...) Los que no aflojan, los que no se entregan, los que no claudican (...) los que están seguros que no hay liberación sin

	<p>Ernesto Goldar (1990) reflexiona sobre el trágico “desencuentro” entre Perón y la izquierda de su movimiento. “Los guerrilleros de la izquierda peronista quieren tomar al peronismo por asalto; quieren precipitar la historia. Se proponen convertir a los trabajadores peronistas en socialistas revolucionarios, y prescindir de las condiciones subjetivas; se empeñan en hacer de los estudiantes de la clase media la vanguardia de la sociedad civil, pretenden militarizar a los obreros incorporándolos a la organización guerrillera, y se mitifican a sí mismos, en fin, se equivocan, al ponerse en lugar de la historia, como si todo fuese posible con voluntad y coraje”.</p>
<p>Modo de intervención del Estado</p>	
<p>¿Qué paradigma económico seguir?</p>	<p>La primera gran escena coloca en el centro de las preocupaciones del gobierno nada menos que la posibilidad misma de aplicación del modelo populista, a través de la figura de la concertación social.</p> <p>En efecto, no hay que olvidar que, desde sus orígenes, el modelo nacional-popular implicaba una determinada forma de intervención del Estado, regulador de los mecanismos de redistribución del ingreso nacional entre los trabajadores y los sectores empresarios. Aludía entonces, y antes que nada, a una alianza de clases, sólo realizable dentro del marco de un “pacto social”. Este había sido el modelo que Perón había implementado con éxito durante sus dos primeros mandatos y no eran pocos los que guardaban un recuerdo idealizado de la época. Pero el paso del tiempo acusaba diferencias notorias entre ambas épocas: si hacia 1950, la participación del sector asalariado en el ingreso nacional había alcanzado su punto máximo con el 46,52%; en 1971, ésta ya se había reducido a un 38%. A esto hay que añadir que, los límites de las posibilidades redistributivas de este modelo habían ido operándose en un contexto histórico en el cual, paradójicamente, los sindicatos habían jugado un rol importante.</p>
	<p>Según Juan C. Torre, (2012)“Un gobierno peronista replegado sobre sus propias fuerzas debía ser, a mediano plazo, un gobierno vulnerable a la presión de la poderosa oposición que, aunque derrotada políticamente, velaba sus armas en</p>

revolución. (...) Y que la revolución no se hará jamás con traidores, cipayos y gorilas. Son los que se retiraron de la plaza llorando su amargura y frustración. (...) Los viejos peronistas estamos al lado de ellos” En Roberto Baschetti. Documentos, 1973-76.

<p>El “Pacto social”</p>	<p>las trincheras de los grandes negocios y las jerarquías militares. Para limitar los previsibles riesgos del aislamiento político, el líder peronista optó, pues, por un régimen político montado sobre una red de acuerdos, como los que animaban la convergencia con el Partido Radical en el Congreso y el Pacto social entre los empresarios y los sindicatos”</p> <p>El “pacto social”, suscripto por la CGT, la CGE y el gobierno, establecía el congelamiento de precios y la suspensión de negociaciones colectivas durante dos años, así como el reajuste de tarifas públicas y sólo un aumento del 20% en los salarios. Para lograr su aplicación, Perón había tenido que desplegar toda su capacidad de presión e influencia sobre las huestes sindicales, sobre todo a través de la persona del leal secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci. Sumemos a esto que el incremento salarial había defraudado las amplias expectativas de la clase trabajadora, mayoritariamente peronista y dejaba en un lugar incómodo a los dirigentes sindicales frente a sus bases. Siguiendo nuevamente a Juan Carlos Torre (2012), “para un sindicalismo formado a través de 18 años en la oposición, la presencia de un gobierno capaz de reclamarle su solidaridad política suponía la entrada en un escenario nuevo e incierto. Los acontecimientos posteriores vinieron a corroborar sus prevenciones y pusieron de manifiesto cuán compleja es siempre para los sindicatos la compatibilización entre la defensa de intereses sectoriales y las responsabilidades asociadas a la participación en el gobierno”</p> <p>En fin, los hechos posteriores, signados tanto por el aumento de la conflictividad social en un contexto de puja intersectorial, así como por la desaparición física del líder y el recrudecimiento de la violencia, terminarían por sellar el fracaso del pacto social.</p>
---------------------------------	--

3- Sistema político
La agonía y disolución del modelo populista

Este tercer periodo sucedió bajo la gestión de Isabel Perón, luego de la desaparición física del líder y de la rápida desarticulación de las fuerzas sociales anteriormente movilizadas (julio de 1974- marzo de 1976). Por otro lado, el autoritarismo gubernamental apuntó al cierre de los canales institucionales a través del ejercicio sistemático de la censura, cuyo blanco predilecto fueron los medios de comunicación. La depuración ideológica alcanzó los claustros académicos, mediante el nombramiento de Alberto Ottalagano como interventor en la Universidad de Buenos Aires. En defensa del verdadero justicialismo, este personaje octogenario y admirador de Hitler, asumió una cruzada en “contra del marxismo”. En definitiva, en su avanzada represiva, la extrema derecha apuntaba a ampliar su poder, desequilibrando las relaciones existentes al interior del régimen populista

<p>La muerte de Perón</p>	<p>J.D. Perón murió el 1 de julio de 1974. Durante treinta años, su liderazgo marcó la historia política argentina con un fuerte sello personalista. Su muerte no podía sino causar una honda conmoción en todo el país.</p> <p>Respecto de lo que significó la muerte de Perón dice Alejandro Horowicz (1986): “Morían muchas cosas sin que naciera ninguna: moría el proyecto de impulsar el crecimiento autónomo de la sociedad argentina sin romper los límites del capitalismo (...); moría el sueño del ‘pacto social’ que parlamentarizaría el enfrentamiento entre trabajadores y empresarios, para volver innecesario el golpe de estado; moría el horizonte de un país relativamente próspero y relativamente capaz de satisfacer, tal cual era, los requerimientos esenciales de buena parte de sus integrantes y las aspiraciones irrealizadas de todos los demás; (...). Es decir, todo lo que existía estaba herido de muerte, sin que la muerte de lo existente se tradujera –directa, puntualmente- en la vida de lo por existir. Con Perón moría, en síntesis, el arco social que lo había votado por última vez el 11 de setiembre de 1973. “</p>
<p>El “Brujo” Lopez Rega</p>	<p>La figura que encarnó uno de los proyectos de la extrema derecha, José López Rega, fue uno de los personajes más oscuros y siniestros de la política argentina de todos los tiempos. Durante años, ejerció funciones de policía, fuerza en la que alcanzó el grado de cabo. En 1965, tuvo su primer encuentro con Isabel Perón, en ocasión del viaje que ésta realizara a la Argentina como mensajera de Perón. Poco después, el “Brujo”, o simplemente “Lopecito”, como lo apodaba socarronamente Perón, desembarcó en Madrid, en la quinta Puerta de Hierro, acumulando funciones cada vez más influyentes. En efecto, si algo caracterizó a López Rega fue su habilidad para construir una suerte de poder detrás de un núcleo de poder ya personalizado. Durante el gobierno de Isabel Perón, López Rega -convertido en virtual primer ministro, después de que su cargo como secretario presidencial adquirió, por decreto en 1975, rango ministerial-, no vaciló en utilizar metodologías propias del terrorismo de Estado.</p>
<p>Triple AAA</p>	<p>López Rega fue el creador y sostenedor de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), organización clandestina en la cual actuaban elementos policiales y parapoliciales, cuyo objetivo era la eliminación física de sus adversarios a través del asesinato político. La primera aparición pública de la Triple A fue en noviembre de 1973, cuando una bomba estalló en el auto del senador por la UCR, Hipólito Solari Irigoyen, abogado defensor de Agustín Tosco, quien sobrevivió pese a las</p>

	<p>graves heridas. Su modus operandi incluía el asesinato selectivo o masivo, la colocación de bombas a locales partidarios, la amenaza pública de muerte a través de la divulgación de listas.</p> <p>Sus víctimas fueron militantes, políticos, intelectuales, artistas, sindicalistas, periodistas, entre ellos el diputado peronista Rodolfo Ortega Peña, el sacerdote tercermundista Carlos Mujica, el intelectual Silvio Frondizi, hermano del ex presidente, o el anteriormente vicegobernador de Córdoba Atilio López. Según cifras de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep), la Triple A fue responsable de 19 homicidios en 1973, 50 en 1974 y 359 en 1975. También muchas personas de la cultura fueron amenazados y debieron abandonar el País.</p>
<p>Acciones guerrilleras</p>	<p>Las estadísticas muestran que durante el año 1975, la cantidad de asesinatos políticos, debido tanto a la represión ilegal como a la violencia guerrillera, alcanzó la cifra de 860 personas. Desde la izquierda armada, una de las características del período es que las principales organizaciones armadas, ERP y Montoneros, fueron subordinando la estrategia política a la lógica militar.</p> <p>Montoneros pasa a la clandestinidad. En septiembre de 1975 la cúpula de Montoneros decidió su auto-proscripción del marco de la legalidad, anunciando su voluntario pase a la clandestinidad. Poco después, la organización fue declarada ilegal por el gobierno de Isabel Perón.</p> <p>En su ensayo <i>¿Qué hacer con Perón muerto? Los mitos de la izquierda peronista</i>, Ernesto Goldar (1990) sostiene: "(...) en septiembre de 1974, al romper con el gobierno encabezado por Isabel Martínez de Perón y López Rega, auto-proscribirse y desarrollar acciones urbanas en alta escala, se asiste al paroxismo. Es una inhumanación en vida; nadie apuesta a que ese aislamiento los lleve a la victoria. A partir de esa voluntad, están de nuevo en la resistencia y a la defensiva, pero ahora con el 'pueblo' activamente en contra (...). En septiembre de 1974 los Montoneros quebrantan los lazos que los unen con su base social, terminan sus relaciones con las ideas de la izquierda peronista, y se quedan solos, empecinados en dar una batalla contra todo el mundo. Es el final, y todavía les falta perder."</p> <p>EI ERP.</p> <p>En 1974 el ERP había decidido abrir un frente de guerrilla rural en la provincia de Tucumán. En 1975 el ejército inició el "Operativo Independencia"</p>

para “sanear” la provincia de Tucumán de los focos guerrilleros instalados en el monte. El líder del ERP, Mario Roberto Santucho se trasladó al monte tucumano para organizar y dirigir la resistencia de la guerrilla rural a la que había apostado. La expectativa de recibir apoyo de los sectores urbanos no se concretó, quedando el foco aislado en el monte y con el ejército rodeándolo. (Por decreto del poder ejecutivo se ordenaba la intervención del ejército en esa provincia, con el fin de “neutralizar y/o aniquilar” el “accionar” de las fuerzas guerrilleras que allí actuaban). Luego de violentos encuentros, en la localidad de La Rosa, la guerrilla rural quedó desarticulada, con muchos de sus combatientes muertos o capturados. Comenzaron a planear, entonces, el copamiento del Batallón 601 de Monte Chingolo. El 23 de diciembre de 1975 se llevó a cabo esta acción, que terminó en masacre. Este fracaso significó el comienzo del fin de la capacidad militar del grupo. En enero de 1976, la que había sido una de las fuerzas guerrilleras más importantes estaba totalmente desmantelada.

Intervención de la Economía

La ruptura del “Pacto Social”

Después de la muerte de Perón, la cúpula sindical peronista decidió también arremeter contra el autor del pacto social, el ministro de economía, José Ber Gelbard, socavando su debilitada autoridad. Así, a la hora de profundizar un plan económico Gelbard se quedó sin apoyos políticos. La situación se tornó insostenible cuando el ministro encaró una nueva fase del programa económico, que incluía:

- 1) La reglamentación de las inversiones extranjeras,
- 2) Una parcial nacionalización del comercio exterior y
- 3) Una ley agraria, que apuntaba a lograr un incremento de la productividad en el agro. El detonante que causó su definitivo alejamiento fue la prematura divulgación del anteproyecto de ley agraria, que dictaminaba, en uno de sus puntos, la posibilidad de pérdida del dominio de las tierras incultas o improductivas.

A esas alturas, además, la crisis internacional derivada del aumento del precio del petróleo comenzó a manifestarse en nuestro país. Los empresarios vieron la necesidad de trasladar a los precios los aumentos de los insumos

	<p>importados. El plan Gelbard comenzó a ser desconocido por los propios protagonistas, quienes rompieron las reglas del juego: los empresarios incrementando precios o provocando desabastecimiento y mercado negro, y los sindicalistas cediendo a la presión por incrementos salariales y convocatoria a nuevas paritarias. La desaparición de Perón los liberó de las ataduras. El ministro Gelbard presentó la renuncia, luego del anuncio de la presidenta de una nueva convocatoria a paritarias. Lo reemplazó J. Gómez Morales, un economista proveniente de las filas del peronismo ortodoxo.</p>
<p>Plan de ajuste</p>	<p>Mientras tanto, durante 1975 la situación económica continuó degradándose. El ministro Gómez Morales, luego de arduas negociaciones con los sindicatos estableció un incremento salarial del 38%, para hacer frente a la devaluación y al aumento de los precios. Sin embargo, el aumento no fue convalidado y Gómez Morales terminó siendo reemplazado por Celestino Rodrigo, muy allegado al entorno presidencial.</p> <p>Pese a su brevedad, la gestión de Rodrigo marcó una inflexión de talla. En efecto, aplicó drásticas medidas de ajuste que implicaron:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1) Una devaluación del 100% y 2) Un aumento brutal de las tarifas de los principales servicios públicos que, en algunos casos, llegó al 200%. <p>El plan económico impulsado por Rodrigo era sumamente ambicioso pues implicaba una reorientación económica fundamental que ponía fin a la política económica nacionalista y reformista, característica del peronismo, para dar paso a una política de estabilización y ajuste. El giro radical operado en la economía, traducía el esfuerzo del círculo lopezrreguista por concretar una nueva alianza con los poderosos grupos económicos, excluyendo a los grandes sindicatos de la CGT. A fin de garantizar su respaldo, López Rega y la presidenta se habían acercado también a las jerarquías militares.</p>
<p>“El rodrigazo”</p>	<p>El “rodrigazo”, una suerte de ajuste brutal que generó efectos inflacionarios no pudo menos que provocar una sorpresa generalizada en la opinión pública. Ansaldi, sostiene que el “rodrigazo” marcó el fin del modelo sustitutivo de importaciones (ISI) en la Argentina.</p> <p>El estado de tensión e incertidumbre se prolongó unas semanas, pese a que el 27 de junio la CGT realizó el llamado a una gran marcha en contra del</p>

	<p>ajuste. Sin embargo, la reacción espontánea de las bases desbordó a las estructuras sindicales y frente a un país paralizado, la CGT resolvió cruzar el Rubicón y enfrentarse a la presidenta antes que las bases desconozcan sus directivas: convocó así a un paro general de 48 horas, para el 7 y 8 de julio. "El efecto es eléctrico: todo el país se detiene, como en los viejos buenos tiempos; con una pequeña diferencia: es la primera vez en la historia política nacional que las 62 Organizaciones, que la CGT, con absoluta unanimidad, lanzan un paro contra un gobierno peronista." (Horowicz)</p> <p>La multitud reunida en Plaza de Mayo pidió la cabeza de Rodrigo y de López Rega. Obligado a dimitir, López Rega, ministro récord del período, con 768 días en el poder, partió días después rumbo al exterior, en misión diplomática. Recién el 20 de diciembre de 1975 el gobierno pediría su captura internacional. Finalmente López Rega regresaría al país un 13 de marzo de 1986, luego de ser detenido por el FBI en el aeropuerto de Miami. Moriría en la cárcel, antes de que se dictara la sentencia judicial en su contra.</p>
<p style="text-align: center;">Fin del tercer gobierno peronista</p> <p>El poder decisional de las fuerzas armadas se vio acrecentado en la última etapa del debilitado gobierno de Isabel, quien las autorizó al aniquilamiento de la subversión, caracterizada por un creciente vacío de poder, pese al apoyo del sindicalismo ortodoxo. El golpe de estado llegaría el 24 de marzo de 1976. Después de esa fecha la Argentina vivirá una modificación profunda de la economía, el entramado social y cultural, nada sería como antes.</p>	

Bibliografía

- ANZORENA, O. (1998).** *Tiempos de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*, Ediciones del Pensamiento Nacional.
- BASCHETTI, R (comp.), (1999),** Documentos, 1973-1976, II vol., Buenos Aires, Ed. de la Campana.
- BERNNAN, James (1994),** *Las guerras obreras en Córdoba*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- BARBERIS, Omar (2012),** ¿La de Onganía fue una "dictablanda"? Disponible en <<http://omarbarberis.blogspot.com.ar/>>
- CAMPINS et. al (1998)** "Las vicisitudes de la democracia en Argentina (1930-1983): Entre la confusión y la zozobra" en *Reflexiones sobre la Argentina Contemporánea*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- CARABALLO, L, CHARLIER, N. Y GARULLI, L., (1999),** *Documentos de historia argentina (1955-1976)*, EUDEBA.
- CAVAROZZI, Marcelo (1983),** *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*, Buenos Aires, CEAL.
- HOROWICZ, A. (1986),** *Los cuatro peronismos*, Hyspamérica.

MURO DE NADAL, Mercedes (1997), *50 años de Historia Económica Argentina, 1946-1996. Una síntesis de sus características principales*, Buenos Aires, Sauce Grande S.A Editores.

DE RIZ, Liliana (2000), *La Política en Suspense: 1966-1976*, Buenos Aires, Paidós

GARCÍA DELGADO, Daniel. Estado y Sociedad. La nueva relación a partir del cambio estructural. Bs.As., FLACSO-Norma, 1994

GORDILLO, Mónica (1991), "Los prolegómenos del Cordobazo: los sindicatos líderes de Córdoba dentro de la estructura de poder sindical", en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, XXXI, 122, julio-septiembre.

GODIO, J. (1986). *Perón. Regreso, soledad y muerte (1973-1974)*, Hyspamérica

GOLDAR. E. (1990) *Qué hacer con Perón muerto. Los mitos de la izquierda peronista*, Textos de utopías del sur.

TORRE. J. C. (2012). "El movimiento obrero y el último gobierno peronista. 1973-1976". En: *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo*, Siglo XXI

O'DONNELL, Guillermo (1982). *El Estado Burocrático Autoritario*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

O 'DONNELL, Guillermo: "Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976", en revista *Desarrollo Económico* nro. 64, 1977, págs. 523-554.

PIGNA, Felipe (2005), *Lo pasado pensado*, Buenos Aires, editorial Planeta.

POZZI, Pablo y **SCHNEIDER**, Alejandro (2000), "El auge de masas desde el Cordobazo: 1969-1976" en *Pablo y Schneider, Alejandro: Los setentistas. Izquierda y clase obrera, 1969-1976*, Bs. As, EUDEBA.

POZZI, P. (2004), *Por las sendas argentinas... El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Imago Mundi

QUIROGA, Hugo (1985), *Estado, Crisis y Poder Militar*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

ROUQUIÉ, A. (1982), *Poder militar y sociedad política en Argentina*, EMECÉ.

SIDICARO, Ricardo (2003), *Los tres peronismos. Estado y poder económico, 1946-1955/1973-76/1989-99*, Buenos Aires, Siglo XXI.

SIGAL, S y VERÓN, E (1986), *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Legasa.

SVAMPA, Maristella (2003), "El populismo imposible y sus actores: 1973-1976" en *Nueva Historia Argentina, 1955-1976*, volumen IX, dirigido por Daniel James, Buenos Aires, Sudamericana.

TORRE, J. C. (1989), *Los sindicatos en el gobierno 1973-1976*, CEAL.

MATERIALES Y PROPUESTAS DIDÁCTICAS

Analiza críticamente el acta de la Revolución Argentina:

¿Qué diferencias encuentras al comparar la etapa que se inicia con el golpe de 1966 con el funcionamiento del sistema político en la etapa anterior (1955-66)?-

Acta de la Revolución Argentina (fragmentos)

“(…) Esta trágica realidad lleva ineludiblemente a la conclusión de que las fuerzas armadas, en cumplimiento de su misión de salvaguardar los más altos intereses de la Nación, deben adoptar de inmediato las medidas conducentes a terminar con este estado de cosas (...). Por ello, resuelve:

- Constituir la Junta Revolucionaria con los comandantes en jefe de las fuerzas armadas de la nación, la que asume el poder político y militar de la República;
- Destituir de sus cargos al presidente y vice-presidente (...) y a los gobernadores y vice-gobernadores de todas las Provincias;
- Disolver el Congreso Nacional y las Legislaturas Provinciales;
- Separar de sus cargos a los miembros de la Corte Suprema de Justicia y al Procurador General de la Nación;

En: Caraballo-Charlier-Garulli. “Documentos de historia argentina. 1955-1976”, EUDEBA.

El Cordobazo (Mayo 1969)

a) Describe la siguiente imagen de una de las escenas del Cordobazo:

(<http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/d/d6/Cordobazo.jpg>)



b) Mira el documental sobre el Cordobazo, producido por el Canal Encuentro, de casi 10 minutos de duración.

<http://www.youtube.com/watch?v=0xGFyySJlsl&feature=related>

¿Cuáles fueron los hechos que destaca el documental?

¿Qué relación establecieron los trabajadores y los estudiantes en las calles cordobesas?

¿Qué objetivo compartían?

¿Por qué se dice que el Cordobazo fue una “pueblada”?

Enlace de interés:

<http://www.youtube.com/watch?v=ZnfGvZEb5LM>

Agustín Tosco. Ética y compromiso

Tosco fue un importante dirigente obrero del gremio de Luz y fuerza, de activa participación en el Cordobazo. Formó parte, junto con Raimundo Ongaro, de la CGT de los Argentinos.

Tosco, grito de piedra, documental de Adrián Jaime y Daniel Ribetti, 1998.

Reconstruye, a partir del documental, el “perfil” de Agustín Tosco, sus ideas para asegurar la defensa de los intereses de la clase trabajadora.

Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (1970):

El siguiente fragmento de la respuesta de los Sacerdotes tercermundistas al Episcopado argentino nos ilustra sobre algunas de las características de la sociedad a fines de los 60 y comienzos de los 70. ¿Cuáles? ¿En qué sentido puede hablarse de radicalización política?

Averigua qué fue el Concilio Vaticano II y de qué manera influyó en los procesos políticos en América latina.

“Los obispos de Medellín fueron explícitos en pedirnos a los sacerdotes: ‘debemos agudizar la conciencia del deber de solidaridad con los pobres... que ha de significar hacer nuestros sus problemas y sus luchas... y saber hablar por ellos. Esto ha de concretarse en la denuncia de la injusticia y la opresión... Los sacerdotes para el Tercer Mundo fuimos explícitos (...): no condenar la violencia de los oprimidos sin una clara denuncia de la violencia institucionalizada de los opresores, causa de la violencia de los oprimidos (...). ‘Alimenta al que muere de hambre, porque si no lo alimentas, lo matas’”.

“Signos de Liberación, 1973. En Documentos...op. cit.

. Lee las palabras del padre Mugica (Meditación en la villa): ¿de qué manera se manifiesta la “Opción por los pobres” en estas líneas?

Meditación en la villa.

“Señor, perdóname por haberme acostumbrado a ver que los chicos que parecen tener ocho años tengan trece;

Señor, perdóname por haberme acostumbrado a chapotear en el barro; yo me puedo ir, ellos no;

Señor, perdóname por haber aprendido a soportar el olor de las aguas servidas, de la que me puedo ir y ellos no;

Señor, perdóname por encender la luz y olvidándome de que ellos no pueden hacerlo;

Señor, yo puedo hacer huelga de hambre y ellos no: porque nadie hace huelga con su hambre;

Señor perdóname por decirles: ‘No sólo de pan vive el hombre’, y no luchar con todo para que rescaten su pan;

Señor, quiero quererlos por ellos y no por mí. Ayúdame.

Señor, sueño con morir por ellos; ayúdame a vivir para ellos.

Señor, quiero estar con ellos a la hora de la luz. Ayúdame

Padre Carlos Mugica, diciembre de 1972

La masacre de Trelew

Para completar el siguiente documento te recomendamos ver el documental “Trelew”, de Mariana Arruti.

Elabora una breve reflexión que explique la masacre de Trelew en el contexto de la crisis de la “Revolución Argentina”.

“Trelew no se parece en casi nada a la ciudad que era hace 35 años, cuando la vi por primera vez. Su población se ha multiplicado cuatro veces: de los veintiséis mil habitantes de entonces a los casi cien mil de ahora. En el centro abundan los cafés, los negocios atareados, los turistas que tratan de acercarse a las ballenas en el océano próximo. Sólo no han cambiado las ondulaciones que separan el casco urbano de la estepa, el té de la tarde que los galeses dejaron como una costumbre de siempre cuando colonizaron la región en 1865, las siestas inevitables.

El aeropuerto de 1972, donde se refugiaron y se rindieron sin condiciones los diecinueve guerrilleros fugitivos del penal de Rawson, ya no está donde estaba. (...)

A las pocas horas de llegar tuve que declarar como testigo ante el juez federal Hugo Sastre por un libro que publiqué en 1973, *La pasión según Trelew*. Allí se relata la fuga en masa de guerrilleros desde Rawson, el 15 de agosto de 1972, el fracaso de casi todos en alcanzar a tiempo el avión de Austral capturado por sus compañeros en Comodoro Rivadavia, y la rendición sin condiciones de los diecinueve que llegaron tarde y se quedaron en tierra, mientras los otros rezagados volvían a la cárcel.

Los que se rindieron fueron sacados de sus celdas la madrugada del 22 de agosto y ametrallados por los oficiales de la Marina encargados de su custodia. Así lo recuerda *Trelew*, el documental de Mariana Arruti que vi el día del 35° aniversario. Pocos relatos de esa tragedia sin drama –o de cualquier tragedia en general– me han parecido tan ascéticos y a la vez tan conmovedores. Arruti logra el prodigio de restablecer el pasado tal como fue –el pasado en sí que Proust aspiraba a resucitar– desplegando con prolijidad imágenes de los noticieros, declaraciones de testigos y retratos silenciosos de los lugares tal como el tiempo los ha dejado. En sus primeros minutos, *Trelew* relata la solidaridad que poco a poco despertó entre los habitantes comunes de la ciudad cuando los primeros presos políticos llegaron al penal de Rawson y cómo se crearon amistades imposibles entre los que ya estaban en la ciudad y los familiares que iban llegando de lugares distantes con medicamentos y ropa. Casi en seguida, la película se detiene en los preparativos de una fuga en masa que parecía empresa de locos y que fracasa a última hora por una señal mal comprendida. (...)

Tanto el juez federal Hugo Sastre como la película de Mariana Arruti cuentan que la Marina sigue negándose a colaborar en la investigación. Nadie ha querido echar luz sobre un grave episodio de

sangre que sigue atribuyéndose al descontrol de dos o tres oficiales navales durante la madrugada del 22 de agosto. Hubo dieciséis muertos aquel día –y casi todos ellos fueron rematados por una descarga final–, más tres sobrevivientes que inculparon a esos oficiales antes de que los tres desaparecieran a su vez, años más tarde, en los campos de tormento de la dictadura. Acaso los señalados tengan una versión indulgente de lo que hicieron pero, mientras sus camaradas de armas callen, los habitantes de Trelew y los que escriben esa historia seguirán creyéndolos culpables. (...) La matanza de Trelew cambió los vientos de la política argentina y se convirtió en una semilla de odio. Aunque nadie lo sabía entonces, faltaban pocos meses para que Juan Perón regresara de su exilio de dieciocho años. El gobierno de Alejandro Lanusse prometía elecciones libres, sin proscripciones. Sin las heridas de Trelew, acaso habría sido más fácil apagar los incendios que vinieron después. Pero aquel 22 de agosto se abrió una grieta inútil, y por allí fluyó la sangre de mucha gente.

Tomás Eloy Martínez para LA NACION.

1973-1976

Retorno del peronismo

El retorno del peronismo –primero con Héctor J. Cámpora y luego con el propio Perón- permitió la reedición del Pacto Social entre Estado, trabajadores y empresarios.

El gestor de la política económica fue el ministro José Ber Gelbard.

***Gelbard, la historia secreta del último burgués nacional, documental de María Seoane y Carlos Castro.**

Reconstruir el pensamiento de Gelbard, su concepción estratégica acerca del capitalismo a partir del video basado en el trabajo de María Seoane: *El burgués maldito*.

¿Qué rol le asigna Gelbard a la “burguesía nacional”?

Averigua qué destino le espera a Gelbard, a su familia y a sus bienes luego del golpe del 24 de marzo de 1976.

¿Qué es lo que realmente quiere destruir la dictadura con la represión e inhibición a José B. Gelbard? ¿Por qué?

Los documentos que siguen ilustran la disputa hegemónica que se produce dentro del peronismo.

Identifica los clivajes que subyacen en estos fragmentos.

Discute con tus compañeros si estos enfrentamientos eran privativos del peronismo o atravesaban a toda la sociedad.

Ezeiza

La vuelta definitiva de Perón al país se produjo el 20 de junio de 1973. El acto organizado para recibirlo fue una de las mayores concentraciones populares de la historia argentina. En Ezeiza se manifestaron trágicamente las diferencias entre posturas antagónicas dentro del movimiento peronista. Un sector de las nutridas columnas juveniles, portando carteles identificatorios de Montoneros y FAR fueron recibidas por descargas de ametralladoras desde el palco montado para la bienvenida a Perón. El tiroteo se generalizó y, en conocimiento de estos incidentes, el avión que lo transportaba fue desviado al aeropuerto de Morón.

“A esas horas el río humano, que desconocía las interioridades del poder y la posibilidad de que el Líder fuera conducido al aeropuerto de la Séptima Brigada Aérea, había desbordado diques y previsiones. Los puentes no alcanzaban, las rutas eran demasiado estrechas y la radiante presencia de un ‘sol peronista’ caía sobre kilómetros de argentinos, que empezaban a lamentar la camiseta de frisa, el pulóver y la campera, (...) A las doce del mediodía ya era difícil acercarse a menos de 400 metros del palco. A esas horas la policía calculaba que se habían juntado los famosos tres millones. El 12 por ciento de la población total del país, que en ese momento sumaba 27 millones. (...) Un récord que sólo igualaba Fidel Castro en sus mítines de la Plaza de la Revolución, donde solía convocar a un millón de cubanos. (...)”

A esa hora, también, se hizo evidente que los verdes estandartes de la JSP (Juventud Sindical Peronista) sólo flameaban en un área reducida, delante de la proa levantada bajo el puente. En cambio, imperaban las banderas rojinegras de la Juventud, los gallardetes de la JTP (Juventud Trabajadora Peronista) y las enormes banderolas de Montoneros. La derecha había perdido, en términos políticos, la batalla de los 300 metros. Debían hablar las armas.”

Miguel Bonasso. *El presidente que no fue*. Planeta, 1997.

Desencuentro

La celebración del 1° de mayo fue siempre importante dentro de la liturgia peronista. En 1974, además, en el balcón aparecería un Perón retornado al poder después de dieciocho años de exilio. La comunión entre el “líder” y las “masas” seguía necesitando, como en el pasado, de la monumentalidad de la Plaza de Mayo.

Ese primero de mayo, sin embargo, sería distinto.

Eran momentos de desencuentro entre un jefe de estado empeñado en la legalidad constitucional y en reformas moderadas dentro de la realidad tercermundista –“todo en su medida y armoniosamente”- y la juventud de su movimiento, que había luchado por su vuelta al país, convencida de la existencia de un Perón socialista. Había que presionar al anciano presidente para

su definición por el socialismo nacional y para que se desembarazara de los elementos “ortodoxos” que lo cercaban.

El operativo montado por los “organizadores” del acto se propuso dificultar el acceso de la juventud peronista enrolada en la “tendencia revolucionaria” a la Plaza de Mayo con sus pancartas identificatorias. José López Rega, ministro de Bienestar Social, convocó la colaboración de los comisarios Villar y Margaride.

Sin embargo... los jóvenes allí estuvieron, esperando torcer el rumbo de una historia que pretendían arrebatárles.

La Plaza de Mayo fue testigo mudo de un desencuentro que aparecía como inexorable.

Liliana Garulli En Documentos de historia argentina, EUDEBA.

“Primero de mayo, por la tarde”

“Eran las 15.30 horas. ¿Qué pasaba mientras tanto en la plaza? Enrique Raab, periodista de La Opinión, nos ha dado un cuadro vivo de lo que estaba sucediendo (La Opinión, 2 de mayo de 1974):

‘Instalado en la tribuna, Antonio Carrizo presentaba a Susana Rinaldi (...). A las 15.40, las primeras consignas montoneras resonaron por la plaza, mientras un bombo ritmaba la palabra Montoneros y otros grupos de voces entonaban: *Qué pasa, qué pasa, general, que está lleno de gorilas el gobierno popular?* Las primeras filas de la plaza contestaron de inmediato (...). Desde las cercanías de un grupo identificado por el cartel Agrupación Bancaria Justicialista (...) volaron hacia el sector montonero pedazos de manzanas y algunas pedradas. En el linde entre las columnas montoneras y las otras no identificadas, se iban reforzando los cordones mediante astas de banderas usadas como cerco. (...) *‘Estos son los montoneros que mataron a Aramburu’* –se oyó– a las 16.20, por primera vez de modo multitudinario: la consigna tapó, implacablemente, las frases de Carrizo. (...) A partir de ahí, todo ocurrió muy rápido: *‘No queremos carnaval, asamblea popular’*, (...) *‘Argentina peronista, la vida por Perón’*, contestaban desde otros sectores. (...) La multitud seguía convergiendo. Adelante, rodeando el palco, unas 20.000 personas organizadas por la CGT; atrás unas 50.000 movilizadas por la ‘jotapé’ con participación de núcleos estudiantiles, radicales, alfonsinistas, comunistas y de otras tendencias. El clima era tenso. Se sabía que el ejército estaba acuartelado. (...) De repente se produjo un hecho insólito. Entre los 50.000 jóvenes comenzaron a aparecer carteles de Montoneros, JP, JTP, JUP (...) ¿Cómo habían pasado? (...)

La plaza se había cubierto para las 16.30 horas. El proletariado industrial estaba ausente como clase. Pero la juventud, como capa social, estaba presente. Y en esa juventud había también obreros y villeros.’

(...) Este era el clima cuando llegó Perón en helicóptero. (...) De pronto, el Himno Nacional paralizó a los presentes. Fue el único momento en que la plaza pareció políticamente homogénea. Y luego el discurso.

‘Compañeros: Hace hoy veinte años que en este mismo balcón y con un día luminoso como éste hablé por última vez a los trabajadores argentinos. Fue entonces cuando les recomendé que ajustasen sus organizaciones porque venían tiempos difíciles. No me equivoqué ni en la apreciación de los días que venían ni en la calidad de la organización sindical, que se mantuvo a través de veinte años, pese a estos estúpidos que gritan.’

(...) La respuesta no se hizo esperar: *'Qué pasa, qué pasa, qué pasa general, que está lleno de gorilas el gobierno popular?' 'Se va a acabar, se va a acabar, la burocracia sindical'*.

Para Perón esto era ya inadmisibile. (...) Por encima de todo los vio, súbitamente, como unos irresponsables incorregibles, que no comprendían que sin una CGT apuntalando el Pacto Social el país volvería a caer en manos de los oligarcas. (...) Se enojó más y dijo:

'Decía que a través de estos veinte años, las organizaciones sindicales se han mantenido inmovibles, y hoy resulta que algunos imberbes pretenden tener más méritos que los que lucharon durante veinte años.' (...)

(Los jóvenes contestan) *'Qué pasa, qué pasa, qué pasa general, que está lleno de gorilas el gobierno popular?'*

A partir de este segundo retruque el acto se convirtió en un combate entre el líder y los jóvenes dirigidos por los montoneros. Como ocurre en las tragedias griegas, en las que los dioses en pugna cumplen sus designios aún cuando subjetivamente no lo deseen, el enfrentamiento sólo se detendrá con la ruptura del acto.

(Perón): *'Por eso compañeros, quiero que esta primera reunión del día del Trabajador sea para rendir homenaje a esas organizaciones y a esos dirigentes sabios y prudentes que han mantenido su fuerza orgánica, y han visto caer a sus dirigentes asesinados, sin que todavía haya tronado el escarmiento.'* (...)

La amenaza generó nuevas réplicas: *'Rucci, traidor, saludos a Vandor'* (...) *Montoneros, Montoneros...*

(Perón): (...) *nos hemos reunido nueve años en esta misma plaza, y (...) hemos estado de acuerdo en la lucha que hemos realizados por las reivindicaciones del pueblo argentino. Ahora resulta que, después de veinte años, hay algunos que todavía no están conformes de todo lo que hemos hecho.'*

La fractura era inevitable. Espontáneamente, con una mezcla de bronca y angustia, los 50.000 pegaron la vuelta y comenzaron a retirarse. Cantaban: *'conformes, conformes general, conformes los gorilas, el pueblo va a luchar'*.

Perón terminó su discurso diciendo:

'(...) Queremos un pueblo sano, satisfecho, alegre, sin odios, sin divisiones inútiles, inoperantes e intrascendentes. Queremos partidos políticos que discutan entre sí las grandes decisiones. No quiero terminar sin antes agradecer la cooperación que le llega al gobierno de parte de todos los partidos políticos argentinos. (...) Les deseo la mayor fortuna y espero poder verlos de nuevo en esta plaza el 17 de octubre'.

La plaza quedó semivacía. Pero quizás por primera vez en la historia argentina, la ruptura de un acto de masas por diferencias políticas no originó ni la euforia ni el odio en la mayoría de los partícipes. Quizás sólo estuvieron alegres algunos infradotados fascistas que creían que Perón 'había liquidado' a la 'ultraizquierda'. **Julio Godio, Perón. Regreso, soledad y muerte (1973-1974), Hyspamérica, 1986**

***Malentendido fundamental**

“(…) El malentendido fundamental de la izquierda argentina consistió esencialmente en no comprender que el ascenso de las masas antidictatoriales, entre 1969 y 1972, fue canalizado por dos fuerzas democráticas reformistas: el peronismo y el radicalismo. La izquierda, ya sea por su propio origen peronista o por su infantilismo, o por ambas cosas a la vez, no pudo entender que a partir de 1973, con el tiempo electoral del peronismo, debía modificar sustancialmente su táctica y pasar de una ofensiva frontal, válida durante la dictadura militar (1966-73) cuando contaba con la simpatía popular, a una táctica de profundización del proceso democrático. Esa izquierda infantil subestimaba la importancia de la democracia”. **Julio Godio, *Perón. Regreso, soledad y muerte (1973-1974)*, Hyspamérica, 1986**

Entrevista a Jorge Omar Lewinger, integrante de la organización Montoneros:

“P. Hace algunos años dijiste, con carácter de autocrítica: ‘nosotros –la Tendencia revolucionaria del peronismo- creímos ser todo el proyecto de Perón, cuando sólo éramos una parte’. ¿Seguís pensando lo mismo?

J.O:L. – Sí. Perón lo tenía claro, nosotros no nos dimos cuenta de que era así. (...) Discutíamos sobre si las organizaciones debían ser lo que decía Perón –organizaciones que servían para época de dictadura y después debían desaparecer-, organizaciones especiales, o si debían ser, como decíamos nosotros, organizaciones revolucionarias con ambición de conducción estratégica junto con Perón en un proceso revolucionario. Esto dio lugar a un debate muy masivo...

P. que desembocó en el 1 de mayo del 74...

J:O:L.- Bueno, allí lo que se da es una agudización de la confrontación con Perón. (...) No hubo ninguna directiva de irse de la plaza... (...) la realidad histórica es que la gente se fue ofendida. El debate interesante desde hoy es pensar qué hubiera pasado si nosotros no hubiéramos tenido una serie de posiciones que facilitaron nuestro aislamiento dentro del peronismo. La otra cuestión sí es más de fondo, y es una decisión nuestra, es el pasaje a la clandestinidad, en septiembre de 1974, y es tal vez el principal error que se comete y que nos lleva a aislarnos de las masas. La Triple A nos afectó muchísimo... Los científicos de la represión consideraban que primero había que aislar, y después aniquilar... La Triple A cumplió esa función. (...) esta situación nos deja, frente a la dictadura militar mucho más aislados de otros sectores del peronismo (...)

Entrevista de las autoras. En Caraballo, Charlier, Garulli. Documentos de historia argentina 1955-1976, EUDEBA.

. ¿Cómo afectó al sistema político argentino la muerte de Perón? ¿Qué valores encarnaba el viejo líder?

***La muerte de Perón**

“El 1° de julio de 1974 murió Perón. “Dolor”, titularon los diarios. Las revistas captaron las lágrimas de millares de personas por la muerte del hombre que había movido voluntades durante casi treinta años, (...) por el presidente que desde un balcón y en mangas de camisa había dialogado con los “descamisados”; por el exiliado que auguraba un futuro maravilloso para una juventud también “maravillosa”; por el nuevamente presidente empeñado en poner fin a los enfrentamientos entre argentinos en su instante final.

Además de todas esas muertes, con él moría el político capaz de sintetizar las corrientes antagónicas que pugaban por la hegemonía dentro del movimiento peronista. Sólo él podía, a esa altura de los acontecimientos, mantener el equilibrio dentro de una sociedad enfrentada por proyectos irreconciliables. Si Perón había puesto freno a la “patria socialista” que le exigía la juventud, su sola presencia impedía también el desquite retrógrado de sectores decididos a suprimir la democracia.”

Liliana Garulli. En Documentos de historia argentina, EUDEBA.

EN LO UNO LO MÚLTIPLE

“Cuando una época termina con la muerte de un hombre, esto significa que nadie como él supo encarnarla con sus ideas y sus actos. En ese caso, estamos en presencia de una figura cuya gravitación fue tanta que, ante su desaparición física, se produce un corte histórico. (...) Cuando la desaparición de una persona implica el fin de un tiempo histórico, hasta el acto mismo de morir parecería ser el resultado de una decisión adoptada por el muerto (...).

El caudillo peronista, al regresar al país, sabía que no sería fácil homogeneizar política e ideológicamente al pueblo argentino tras su proyecto de Comunidad Organizada. Necesitaba forzar la marcha para reconstruir su propia fuerza y utilizarla para retomar su antiguo proyecto de capitalismo autónomo. (...)

Pero el país de 1973 ya no era el de 1945. Ni económica ni políticamente. O se abría el camino a un modelo democrático de economía mixta, o se acentuaría la crisis económica y política, como en 1966. Perón quedó aprisionado por esa disyuntiva objetiva, que se manifestaba dentro y fuera de su movimiento. Al comienzo, en marzo de 1973, exceptuando grupúsculos irracionalmente antiperonistas, pareció que todo el país estaba ‘con él’. Pero sólo porque su proyecto era dual. Así, unos querían apoyarse en sus aspectos positivos para ir más lejos. Y otros se apoyaban en su temor

al caos para obligarlo a capitular. En el medio estaban los que buscaban apuntalarlo tal como era, ya sea porque compartían su programa o para garantizar el régimen constitucional. (...)

El anciano general intentó desembarazarse del cerco estratégico que se cernía sobre él. Pero no podía. Porque el cerco lo establecía la misma sociedad argentina que le imponía como condición, para seguir siendo 'uno', que expresase y diese satisfacción a intereses irreconciliables. Y eso era dramáticamente Perón: lo uno disgregado crecientemente por sus determinaciones múltiples.”

JULIO GODIO. Perón. Regreso, soledad y muerte.

***Este viejo adversario despide a un amigo**

“(…) En nombre de todo ello vengo a despedir los restos del señor Presidente de la República de los argentinos, que también con su presencia puso el sello a esta ambición nacional del encuentro definitivo (...). No sería leal si no dijera también que vengo en nombre de mis viejas luchas; que por haber sido claras, sinceras y evidentes, permitieron en estos últimos tiempos la comprensión final, y por haber sido leal en la causa de la vieja lucha fui recibido con confianza en la escena oficial que presidía el Presidente muerto.

Ahí nace una relación nueva, inesperada, pero para mí fundamental, (...) Ese diálogo amable que me honró, me permitió saber que él sabía que venía a morir a la Argentina, y antes de hacerlo me dijo: 'quiero dejar por sobre todo el pasado este nuevo símbolo integral de decir definitivamente, para los tiempos que vienen que quedaron atrás las divergencias para comprender el mensaje nuevo de la paz de los argentinos' (...). Este viejo adversario despide a un amigo, y ahora, frente a los compromisos que tienen que contraerse para el futuro, porque quería el futuro, porque vino a morir para el futuro, yo le digo, Señora presidente de la república, los partidos políticos argentinos estarán a su lado en nombre de su esposo muerto para servir a la permanencia de las instituciones argentinas que usted simboliza en esta hora”

Ricardo Balbín, En *La Razón*, 4 de julio de 1974.

Suele considerarse al “Rodrigazo” como un claro antecedente de la economía que impondrá la dictadura. Fundamenta por qué a partir de la lectura del siguiente documento:

***El “Rodrigazo”**“El 4 de junio de 1975, el Ministro de Economía, Celestino Rodrigo, anunció una devaluación de dimensiones insólitas para la economía argentina: 160 % de incremento para el tipo de cambio utilizado en transacciones comerciales (de \$10 a \$26 por dólar), 100% para el tipo usado en transacciones financieras de \$15 a \$30. A esto se agregaban variaciones significativas en los cuadros tarifarios, como 181% de incremento en el precio de la nafta común, 75% en los precios del transporte urbano y otros aumentos similares que tendrían un efecto devastador sobre la suba de los precios en los meses siguientes. También se decidió, aunque en ese momento pasó casi desapercibido, un reajuste de las tasas de préstamos del Banco Nación y Banco Nacional de

Desarrollo y la liberación de las tasas de interés de los certificados transferibles de depósitos a plazo fijo (de Pablo, 1980). Junto con el primer gran impulso a la marcha de los precios nació el primer intento, todavía tímido, de liberación del mercado financiero. (...) A partir de junio de 1975 los ingresos reales de los salarios cayeron alrededor de 50 % respecto de los niveles anteriores. Los niveles salariales no se volvieron a recuperar en todo el quinquenio siguiente... (...) La coyuntura tendía a mellar rápidamente la capacidad reivindicativa de los dirigentes sindicales que habían basado parte de su poder en la posibilidad de luchar por la distribución del ingreso a través de las negociaciones con los empresarios y el Estado. A medida que quedaban a la defensiva, los sindicatos y sus aliados políticos y sociales se encontraban frente a una disyuntiva de hierro: o ganaban fuerza política para controlar un sistema que se les escapaba de las manos, o resignaban sus expectativas inmediatas... La inflación incentivó la fuga masiva y desesperada de la tenencia de pesos para tratar de mantener el valor poseído adquiriendo divisas...” **Jorge Schvarzer. “Martínez de Hoz: La lógica política de la política económica.” Cisea. 1983.**